



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Abril 1974 (año XXVII) - Precio: 2,40 francos franceses

ARTE
Y
ARQUEOLOGIA
DE

Albania
Ecuador
China
Bulgaria





Foto © Luc Joubert, París

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

87

Copa fenicia labrada

Esta copa de plata labrada, descubierta no se sabe dónde —quizá en el Líbano, tal vez en Siria—, data de hace unos 2.700 años y es obra de un artista fenicio. Obras de orfebres de la antigua Fenicia han aparecido en Grecia, Italia, Cartago, España y hasta Irak. Los tres motivos concéntricos grabados en la copa dan fe de un arte sutil de la composición. En ellos se mezclan animales, plantas y hombres (gacelas, ciervos, leones, papiros, jinetes, arqueros). Esta delicada obra de arte se halla actualmente en el Museo de Leiden (Países Bajos).



PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París

Tarifa de suscripción anual : 24 francos



Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. En lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.



Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Subjefe de Redacción

René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción

Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Georgi Stetsenko

Alemán : Werner Merkli (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : Ramesh Bakshi (Delhi)

Tamul : N.D. Sundaravivelu (Madrás)

Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)

Persa : Fereydu Ardalan (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés : Philippe Ouannès

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.



Página	
4	DE LA ILIRIA DE ANTAÑO A LA ALBANIA ACTUAL <i>por Muzafer Korkuti</i>
13	ONUFRE MAESTRO DEL REALISMO FANTASTICO <i>por Theophan Popa</i>
18	LA MAS ANTIGUA PINTURA SOBRE SEDA El universo visto por los chinos de hace 2.000 años <i>por Wen Pien</i>
19	PAGINAS EN COLOR
24	ROSTROS Y NOTICIAS DEL REMOTO ECUADOR <i>por Jorge Enrique Adoum</i>
27	LAS VENUS DE VALDIVIA <i>Fotos</i>
29	SURREALISMO PREHISTORICO <i>Fotos</i>
30	UNA ESCALERA HACIA EL PASADO DE BULGARIA <i>por Magdalena Stancheva</i>
32	ANTIQUISIMAS PIEDRAS BAJO EL HORMIGON ARMADO <i>Fotos</i>
37	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
38	LATITUDES Y LONGITUDES
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL <i>Copa fenicia labrada</i>



Nuestra portada

En nuestra portada se reproduce en color un detalle de un icono de Onufre, el gran pintor albanés del siglo XVI. Aquí puede verse el icono entero: el emperador romano Constantino y su madre Santa Elena están representados a uno y otro lado de la cruz. Santa Elena, que nació en el año 250 y murió en Roma en el 327, propagó el cristianismo y fue a Jerusalén tras las huellas de Jesucristo, realizando excavaciones particularmente en el palacio de Poncio Pilato, procurador romano de Judea.

Foto Nikolin Baba, Tirana

De la Iliria de antaño a la Albania actual

Las excavaciones de los últimos 30 años han revelado numerosos solares arqueológicos de las viejas civilizaciones albanesas

por **Muzafer Korkuti**

MUZAFER KORKUTI, especialista albanés en cuestiones históricas y arqueológicas de su país, es autor de numerosos estudios sobre la antigüedad. El artículo que publicamos en estas páginas se basa en una obra exhaustiva que el autor ha dedicado a ese tema (« La Albania arqueológica ») y que publicó recientemente, en albanés, francés e inglés, la Sección de Arqueología del Instituto de Historia y Lingüística de la Universidad Nacional de Tirana.

EN 1948 unos trabajadores que se dedicaban al drenaje de los pantanos de Maliq, en el sudeste de Albania, descubrieron tuestos, herramientas de cuerno y pequeños cuchillos de pedernal incrustados en el barro de un canal de avenamiento. Por pura casualidad habían dado con un importante solar prehistórico.

Para poder apreciar la importancia de su descubrimiento es preciso tener en cuenta el estado en que se encontraba en aquella época la arqueología de Albania así como las teorías actuales sobre la historia y la civilización de los ilirios y de sus descendientes directos, los albaneses.

A comienzos de nuestro siglo, el mapa arqueológico de Albania se

hallaba todavía prácticamente en blanco. Las escasas investigaciones realizadas por científicos extranjeros se limitaban a las ciudades costeras de Albania que habían sido colonizadas por los griegos y los romanos, cuyas civilizaciones interesaban particularmente a esos investigadores. Ni siquiera quienes estudiaron regiones o períodos más amplios se ocuparon de las cuestiones fundamentales de la historia ilírica.

Sin embargo, Albania es un país cuya cultura es vieja de muchos siglos y que ha estado habitado desde los tiempos prehistóricos. Los ilirios eran guerreros temibles, como lo demuestra su tenaz resistencia a los romanos entre los años 6 y 9 de nuestra era.



Albania posee numerosos solares prehistóricos de los que se desprende que el país comenzó a poblarse ya en la más remota antigüedad. El túmulo de la fotografía, descubierto en la región de Kënetë, al noreste de Albania, data al parecer de los comienzos de la Edad del Hierro. En Antigonea, antigua ciudad albanesa junto a la costa adriática, fue desenterrada esta singular esfinge con cabeza de mujer y cuerpo de ave, que data del siglo II antes de nuestra era.



Fotos Mehmet Kallfa, Tirana

También fueron hábiles en el trabajo de los metales y de la cerámica. Pero la cultura y la civilización de la población aborigen de Albania siguieron siendo prácticamente desconocidas hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando la arqueología de ese país se convirtió realmente en una disciplina científica.

Los arqueólogos albaneses comenzaron a ahondar en la historia de su país. Algunos de sus descubrimientos han sido sensacionales, y ahora puede hacerse un balance de esos veintiocho años de trabajo sistemático que ha esclarecido muchos aspectos oscuros de la historia ilírica.

Han excavado, en efecto, muchos sitios, fortalezas y necrópolis de diversos periodos y el fruto de su labor puede verse en los castillos antiguos que dominan los suburbios urbanos de la Albania de hoy, en las aldeas fortificadas de las zonas rurales y en una serie de museos diseminados por todo el país. Albania puede enorgullecerse de contar con más de 170 solares arqueológicos y cada año se descubren otros nuevos.

Durante mucho tiempo se había creído que los ilirios llevaron la civilización de la Edad del Hierro a los Balcanes a donde llegaron en una de las numerosas migraciones que partieron de Europa central hacia el año 1500 antes de J. C. Las excavaciones realizadas en Maliq y en otros lugares de Albania iban a probar lo mal fundado de la hipótesis.

Durante seis años, los arqueólogos que trabajaron en Maliq descubrieron que el sitio estaba formado por diversos estratos y que había estado habitado desde el Neolítico superior (primera mitad del tercer milenio antes de nuestra era) hasta la baja Edad del Bronce (fines del segundo milenio).

En la capa correspondiente al Neolítico superior se encontraron restos de cabañas rectangulares, con paredes de argamasa tosca y paja y pisos de barro, con un espacio reservado al horno. En el mismo estrato se hallaron recipientes y vasijas de formas y decoraciones diferentes.

Durante el Eneolítico, periodo de transición entre el Neolítico y la Edad del Bronce, la población de Maliq vivía

en viviendas lacustres construidas sobre pilotes, de las cuales se encontraron varios centenares en el curso de las excavaciones. También se desenterraron hachas de cobre que datan de la misma época y una rica colección de piezas de cerámica vidriada decorada con motivos geométricos.

El solar de Maliq estuvo habitado durante toda la Edad del Bronce, pero para entonces había descendido el nivel del agua y las cabañas pudieron construirse sobre el suelo. La mayoría de las piezas encontradas allí consisten en cántaros que tienen algunos rasgos comunes con los del periodo precedente, aunque ya se advierten nuevas formas y diseños.

Mientras tanto, en la llanura de Pazhok, cerca de la ciudad de Elbasán, los arqueólogos excavaban los túmulos —montículos funerarios de tierra y piedra que alcanzan hasta cuatro metros de altura—, obteniendo así una gran cantidad de datos sobre los habitantes de la Edad del Bronce en el territorio de la Albania actual. En efecto, dado que los ilirios creían en la vida de ultratumba, enterraban junto a sus muertos diversos objetos tales



DE LA ILIRIA DE ANTAÑO (cont.)

como armas, joyas, vasos y herramientas, que han arrojado nueva luz sobre la civilización ilírica.

Tras un examen metódico pudo descubrirse que los túmulos de la Edad del Bronce de la llanura de Pazhok presentaban una asombrosa semejanza con los de Kruma y Këneta, en la Albania septentrional, y con los de Vodhina y otros lugares del sur, todos ellos pertenecientes a los ilirios de la alta Edad del Hierro. Unos y otros fueron contruidos de la misma manera y se celebraban ritos funerarios idénticos en ambos periodos; además, los objetos encontrados en las tumbas guardan entre sí una estrecha similitud. Todo ello indica que los muertos enterrados en los túmulos de esas épocas diversas pertenecían a la misma tribu.

En Pazhok se desenterraron objetos sumamente importantes que datan de

la Edad del Bronce media y baja: espadas, lanzas y dagas de bronce, adornos de oro y de bronce y piezas de barro cocido. La cerámica conserva algunos rasgos del periodo de transición entre las dos edades y hace pensar que el pueblo que habitó ese lugar durante la Edad del Bronce era aborigen.

Las observaciones y conclusiones a que han llegado los expertos basándose en los descubrimientos de Pazhok y de Maliq pueden resumirse de la manera siguiente.

En primer lugar, la civilización neolítica superior descubierta en Maliq (y en otro solar prehistórico, el de Kamnik, en la región de Kolonja) es en muchos aspectos semejante a las culturas contemporáneas del cercano sur y debe ser considerada como parte constitutiva del gran complejo cultural balcánico-anatolio. Esto quiere decir

que la civilización neolítica de Maliq se originó en el sudeste.

En segundo lugar, la población eneolítica de Maliq vino del sureste.

En tercer lugar, los habitantes de la región en la Edad del Bronce eran los descendientes directos de la población eneolítica, y el rasgo típico de su cultura, la cerámica, conserva muchas características de la era precedente.

Por último, todos esos objetos de alfarería presentan muchos rasgos nuevos que se han observado también en otros solares albaneses de la Edad del Bronce y que son asimismo característicos de la alfarería ilírica de la Edad del Hierro.

Todas estas pruebas corroboran la hipótesis de que la civilización de la Edad del Bronce descubierta en Albania es ilírica, que los ilirios fueron aborígenes de los Balcanes y que



LA MONTAÑA DEL CIERVO

Las investigaciones de los arqueólogos albaneses han permitido descubrir en Tren, en la región oriental del país, una aldea que data seguramente de comienzos de la Edad del Hierro. En el Peñón de Spilé, en el sitio marcado con un círculo, se encontró la pintura rupestre más antigua de Albania: se trata de una escena de caza en la que pueden distinguirse claramente jinetes y perros persiguiendo a un ciervo.

Fotos Mehmet Kallifa, Tirana



constituían un pueblo ya a comienzos de la Edad del Bronce. En otras palabras, la civilización iliria de Albania es mucho más antigua de lo que se creía.

Uno de los principales campos de investigación de los arqueólogos albaneses ha sido el de la civilización ilírica durante la Edad del Hierro, que es cuando alcanza su apogeo. Sus esfuerzos se han concentrado, particularmente, en la excavación de necrópolis y de sitios fortificados, lográndose descubrimientos importantes en los túmulos de un solar situado en el valle del río Mati, en Vajza (distrito de Vlora) y en el Alto Dropull, cerca de Gjirokastra.

Mientras se construía una presa para una central hidroeléctrica, los arqueólogos excavaron en el valle del Mati 35 túmulos, la mayoría de los cuales databan de 1.000 años antes de nuestra era, aunque algunos eran más

SIGUE A LA VUELTA



Esta figurilla de barro cocido, que representa una aguadora de contornos apenas acusados, fue descubierta junto a la fuente monumental de Apolonia, una de las ciudades más importantes de la antigua Albania, construida en la costa del Adriático (siglo IV o III antes de J.C.).

Es de admirar la imaginación de que dieron muestra los alfareros ilirios de la Edad del Hierro al fabricar las asas de sus vasijas, de una rica variedad. Se reproduce aquí un detalle de una urna descubierta en un túmulo del valle del Mati, río de la Albania septentrional.

Foto Embajada de Albania, París

DE LA ILIRIA DE ANTAÑO (cont.)

recientes e incluso había otros levantados en la época del Imperio Romano.

La necrópolis pertenecía a una tribu iliria conocida en la historia como la de los Pirust. Gozaban de renombre como rudos guerreros y las excavaciones permitieron obtener pruebas de que eran igualmente eficientes trabajadores de los metales. En los túmulos del valle del Mati aparecieron una cantidad sorprendente de objetos de bronce y de hierro: puntas de lanza de diversos tamaños, espadas, dagas, cascos y otras armas, así como objetos de adorno: broches, collares, botones, brazaletes y diademas.

Los sitios fortificados más antiguos de Albania datan del periodo de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, y aun pueden verse sus ruinas diseminadas por todo el sur del país.

Esas antiguas fortalezas se encuentran generalmente en elevaciones estratégicas, desde donde dominan fértiles llanuras y valles, y están



Foto Mehmet Kallfa, Tirana



rodeadas de abundantes pastizales. Su edificación no obedece a un plano uniforme, sino que se adaptan hábilmente a las condiciones topográficas del lugar, de modo que la construcción se reduce al mínimo. Se han encontrado restos de cabañas de argamasa y paja detrás de muros formados por inmensos bloques de piedra tosca unidos sin mortero y algunos de los cuales tienen algo más de tres metros de espesor.

Un estudio detallado permite afirmar de manera terminante que los fuertes de la Edad del Hierro descubiertos en Gajtán, Tren y Rosuja fueron utilizados por las tribus ilirias con fines defensivos. No se han encontrado huellas de una actividad económica digna de mención; se trataba simplemente de fortalezas donde la gente iba a refugiarse con su ganado en las épocas de guerra.

En la segunda mitad de la Edad del Hierro se formó en Albania un grupo de reinos ilirios y se desarrolló un

sistema de producción económica basado en la esclavitud. Algunos castillos y fortalezas de la Iliria meridional datan de ese periodo.

Algunos de ellos fueron levantados sobre otros ya existentes, en tanto que otros se edificaron desde los cimientos. Los muros de estos fuertes están contruidos con una sorprendente maestría técnica: los bloques rectangulares de piedra hábilmente cortados se ensamblan de modo perfecto sin necesidad de argamasa.

Uno de los principales descubrimientos fue el de un estadio rectangular, del siglo III o II antes de nuestra era, magníficamente conservado entre las ruinas de la ciudad iliria de Aman-tia que mencionan los geógrafos griegos del siglo IV, y que se encuentra en la actual aldea de Plosa. Se han desenterrado diecisiete hileras de asientos de piedra en un lado y ocho en el otro.

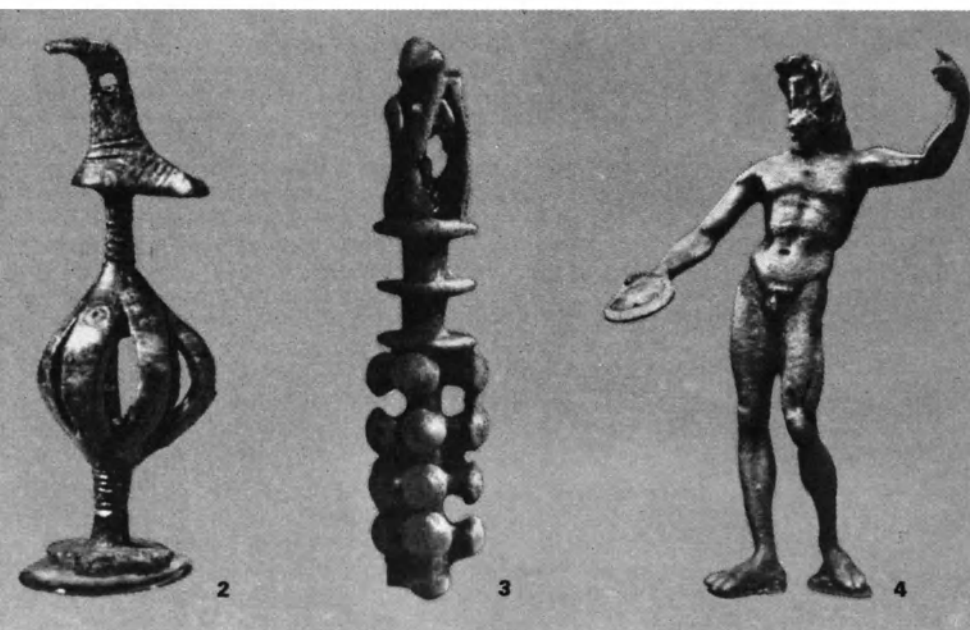
Cabe citar también, entre las ruinas de la antigua ciudad iliria de Dimale

(hoy Krotina), un pórtico con siete arcos, y en la ciudad de Byllis —en una época tan floreciente que acuñaba sus propias monedas— los restos de un teatro.

Desde hace algunos años los trabajos de los arqueólogos se han concentrado también en el estudio de los imponentes vestigios de Antigonea, en el valle del Drino, cerca de la moderna ciudad de Gjirokastra, en la Albania meridional. Los visitantes pueden ahora caminar a lo largo de las calles rectas y entrar en las casas de la gran ciudad iliria de antaño.

En la Baja Selénica se encontraron cuatro tumbas monumentales, cavadas en la roca, entre las ruinas de una población iliria cuyo nombre se desconoce todavía. La bóveda funeraria de una de ellas contenía decenas de armas, de vasos de bronce y de barro y muchos adornos de oro y plata, destacándose entre estos últimos un magnífico cinturón formado por una cinta delgada de plata en la que se han grabado las figuras de tres jinetes

SIGUE A LA VUELTA



MITOLOGIA Y PREHISTORIA

La civilización albanesa no ha conocido una ruptura de continuidad a través de los siglos, a pesar de las peripecias de su historia. Prueba de ello es esta serie de objetos: (1) terracota de forma humana procedente de Kamnik (unos 3.000 años antes de J.C.). Los «túmulos» de Kuci i Zi, en la región sudoriental de Albania, contenían gran cantidad de objetos de bronce que se empleaban como adornos: dije colgante con formas de pájaro (2) o de hombre (3), brazaletes, fibulas, etc., que dan fe del florecimiento de la metalurgia en el siglo VIII antes de nuestra era. (4) Pequeña figurilla de bronce que representa a Poseidón, dios griego del mar, descubierta en Antigonea (siglo II antes de J.C.).

Fotos Mehmet Kallifa, Tirana

CIUDADES DE MÁRMOL DE LOS COLONOS GRIEGOS. He aquí una hilera de estatuas de mármol blanco descubiertas en Apolonia, ciudad costera de Albania, que en el siglo IV antes de nuestra era poblaban ilirios y griegos venidos de Corinto y de Corfú.

CIUDADES LACUSTRES DE LA EDAD DE PIEDRA. Cuando se realizaban trabajos de avenamiento en la región de Maliq, se descubrieron una serie de restos neolíticos de ciudades lacustres. En la foto pueden verse las estacas o pilotes en las que se apoyaban las viviendas rectangulares con paredes de caña.



Foto Embajada de Albania, París

DE LA ILIRIA DE ANTAÑO (cont.)

y un guerrero. En la misma tumba se encontraron un par de grilletes sujetos a las piernas de un esqueleto: un esclavo enterrado allí para que sirviera a su amo en el otro mundo.

Desde el punto de vista numérico, los objetos de cerámica —tales como recipientes grandes y pequeños para conservar y transportar vino, aceite y cereales— ocupan el primer lugar junto con las herramientas de metal y los materiales de construcción.

Es interesante observar que algunas vasijas para vino ostentan el sello de sus fabricantes, y aun podemos leer en ellos nombres ilirios como los de Triton, Bato, Pito, Genthios y Plator. Picos, hoces, podaderas y arados de metal figuran entre los objetos encontrados en esas ciudades fortificadas de la baja Edad del Hierro, junto con tejas y ladrillos en tan gran cantidad que —dadas las dificultades de los medios de transporte de esa época— cabe concluir que eran fabricados localmente.

El surgimiento de las ciudades ilirias fue seguido por un periodo de prosperidad que duró, aproximadamente, desde el siglo III hasta mediados del siglo II antes de J.C. Fue una época de intensa actividad política, económica y cultural.

Algunas ciudades, como Shkodra, Lissos, Amantia, Byllis, Olympia y Foinike, comenzaron a acuñar su propia moneda, lo cual es prueba concluyente de su prestigio, del auge económico de Iliria y de que los ilirios meridionales por lo menos comerciaban con el mundo griego.

Las grandes ciudades costeras de Dyrrhachion, Apolonia y Bouthroton se convirtieron en los centros principales de la cultura helénica del sur de Iliria y, en tal condición, fomentaron el desarrollo económico y cultural de la región. Los contactos comerciales y de otra índole entre la aristocracia tribal y esas ciudades griegas acentuaron las desigualdades económicas y las diferencias sociales de Iliria. Pero, al mismo tiempo, se amplió el comercio y prosperó la nueva sociedad basada en la esclavitud.

La consecuencia de la dinámica expansión de la sociedad ilírica fue su vigorosa resistencia al empuje del mundo romano. Tras una lucha tenaz, los ilirios del sur lograron conservar prácticamente intacto el carácter de



su pueblo, aunque a partir de esta época su cultura comienza a mostrar las huellas de la influencia romana. Los ilirios del norte fueron menos afortunados: perdieron su identidad étnica y fueron absorbidos por los invasores extranjeros.

Es erróneo considerar la civilización helénica de las ciudades esclavistas de Apolonia, Dyrrhachion, Bouthroton y Orichon separadamente del territorio ilirio que las circundaba. A medida que transcurría el tiempo, era cada vez mayor el número de ilirios que iban a vivir en dichas ciudades y que contribuyeron a darles un carácter particular.

La arquitectura de Apolonia es típica de una ciudad esclavista. La aristocracia llevaba una vida de comodidad y lujo, como puede deducirse de las ricas mansiones del siglo I antes de J.C. excavadas en el noroeste de la ciudad, frente a la actual aldea de Pojan. Los pisos son de mosaicos de

colores brillantes; algunos están decorados con motivos geométricos o florales mientras otros representan escenas mitológicas, tales como Aquiles luchando contra las Amazonas.

Uno de los más extraordinarios monumentos de Apolonia, y de los que mejor se han conservado, fue descubierto en el curso de excavaciones sistemáticamente realizadas entre 1964 y 1968, en el norte de la ciudad. Se trata del *nimpheum* o fuente monumental, que data de su período más próspero, hacia fines del siglo IV antes de nuestra era.

En los veinticinco años últimos, los arqueólogos albaneses han realizado también un estudio detallado de la Albania de comienzos de la Edad Media y han hecho particular hincapié en dos puntos: 1) que aunque la civilización albanesa abarcaba una superficie considerable, poseía un alto nivel de unidad cultural, y 2) que las influencias ilirias han sido constantes,

especialmente en lo que respecta a los adornos de metal de ese período.

La tradición iliria ha sobrevivido principalmente en los lugares donde la minería y el trabajo de los metales no se han interrumpido hasta nuestros días. Pero no debe sorprender el hecho de que los albaneses medievales hubieran heredado esas y otras tradiciones: en fin de cuentas, eran los descendientes directos de los ilirios, e incluso deben su nombre a esos antepasados, ya que los cronistas bizantinos empleaban el nombre de una pequeña tribu iliria, la de los albanoi, para referirse a todo el pueblo ilirio.

A comienzos de la Edad Media ese término, y sus derivados Alban, Arban y Arber, comenzaron a designar gradualmente toda la extensión ocupada por la antigua población aborigen, lo cual constituye una prueba más de la antigüedad de las raíces del pueblo albanés. ■



Foto Embajada de Albania, Paris

El Rey David, fresco de Onufre en la Iglesia de Shpat, de Elbasan (Albania). El vigor del dibujo y el realismo de la expresión indican ya cierto abandono de las tradiciones plásticas medievales.

ONUFRE

GRAN MAESTRO DEL REALISMO FANTASTICO

Iconos y frescos albaneses del siglo XVI hasta ahora poco conocidos

por **Theophan Popa**

HASTA hace pocos años un gran pintor albanés del siglo XVI, Onufre, no era conocido fuera de su país sino por algunos especialistas en historia del arte. Sin embargo, nos ha dejado una gran cantidad de obras de rara calidad y de una originalidad poderosa, la mayoría de las cuales afortunadamente se han conservado intactas. Ya se trate de frescos o de iconos, en ellas se advierte la inconfundible personalidad del artista que trabajaba en Elbasan (pequeña ciudad del centro de Albania, cerca de la costa adriática) en la misma época en que Miguel Ángel esculpía y pintaba en Italia.

Onufre renovó las artes plásticas de su país que seguían las tradiciones medievales, y la pintura albanesa emprendió la búsqueda de nuevos caminos, en particular un realismo en la representación de la expresión humana y del movimiento y una preocupación por el detalle verídico, que no había conocido hasta entonces.

Como es sabido, Albania formó parte durante siglos del Imperio de Bizancio. En la Edad Media, la iglesia cristiana era en lo esencial de rito

oriental, de tal modo que la lengua griega llegó a ser en Albania la lengua cultural por excelencia, al mismo tiempo que, desde Constantinopla, la arquitectura y la pintura bizantinas se extendían al país.

Desde el siglo XIII al XIV, bajo el reinado de los Paleólogos (familia de emperadores bizantinos), Albania conoció un notable florecimiento económico y social. Los centros regionales consolidaron en aquella época su autonomía en detrimento de la autoridad política, religiosa y cultural de Bizancio.

La expresión artística albanesa comienza por entonces a separarse del tronco bizantino gracias a una serie de rasgos peculiares que responden a una búsqueda de la autenticidad, la cual pronto resulta interrumpida por la conquista otomana en la segunda mitad del siglo XV. En todo el país se producen entonces insurrecciones y levantamientos contra los invasores.

La lucha por salvaguardar la lengua y la cultura albanesas se intensificaron y los albaneses se vincularon aun más estrechamente con los pueblos vecinos: griegos, serbios, búlgaros, macedonios y montenegrinos, que trataban también de sustraerse a la injerencia otomana. En esta época tan dolorosamente agitada aparece Onufre.

No es mucho lo que se sabe de su vida. Por ejemplo, se desconocen tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte. Sabemos que Onufre trabajó en la primera mitad del siglo XVI y que en los frescos con que cubrió los muros de las iglesias de

Elbasan, Shelcan y Valsh dejó algunas inscripciones autógrafas. Unas no son más que simples plegarias del pintor. Otra señala la fecha del fresco: 1554. El hijo de Onufre, Nicolás, pintor también, nos ha dejado algunas indicaciones sobre un fresco que él ejecutó en 1578: de ellas se deduce que su padre se casó, tuvo varios hijos, se ordenó sacerdote y llegó a ser arcipreste de Elbasan.

No son más las noticias que tenemos sobre su formación artística. Probablemente pudo estudiar tranquilamente los frescos y los iconos, que abundaban en el país y que eran sobremedios refinados. Algunos de ellos han llegado hasta nosotros. Otros muchos se han perdido.

Onufre comenzó seguramente trabajando en el taller de un maestro de Berat, el cual, según la costumbre de la época, legó a su alumno los secretos de su arte. Berat, ciudad albanesa situada a orillas del río Osum, era un centro cultural muy dinámico.

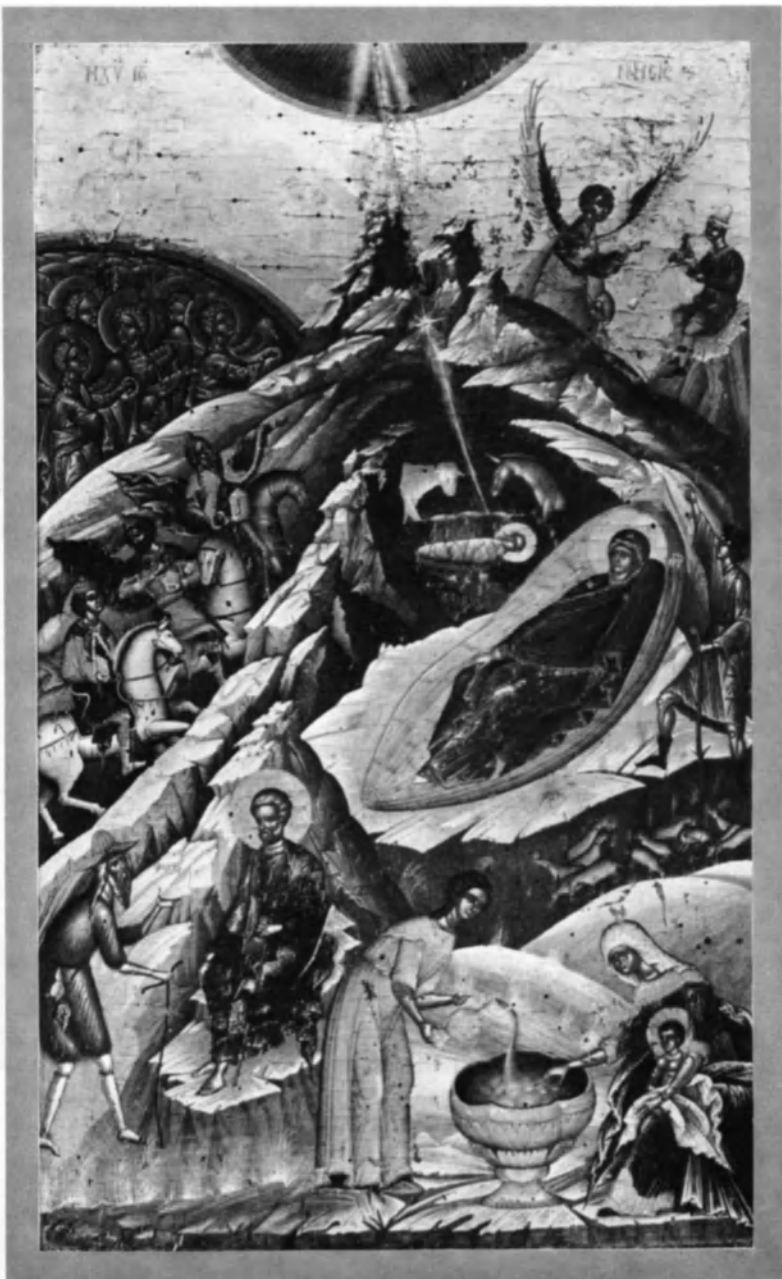
Por la expresión gráfica de Onufre, que muestra un cierto alejamiento respecto de la pintura bizantina, cabe suponer que el pintor pudo viajar por Italia y descubrir las diversas escuelas artísticas del Renacimiento italiano, que justamente a principios del siglo XVI se hallaban en su apogeo.

En todo caso, Onufre se consagró exclusivamente a la pintura mural monumental y, en lo que respecta a los iconos, a la pintura de caballete. Así, cubrió de admirables frescos las iglesias de San Nicolás en Shelcan, de Santa Veneranda en Valsh (cerca de Elbasan), de San Teodoro en Berat, y

THEOPHAN POPA, especialista albanés en historia del arte, ha consagrado una gran parte de sus estudios a analizar y dar a conocer la obra de Onufre.

De la imaginería tradicional al naturalismo de lo cotidiano

Maestro de la pintura mural, Onufre nos ha legado también una gran cantidad de iconos sobre madera, de sobresaliente originalidad, que representan escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento así como de la vida de los santos. Aun respetando los cánones bizantinos, Onufre introduce en este tipo de pintura una gran cantidad de detalles naturalistas que revelan un fino sentido de la observación: paisajes, vestidos y objetos de la época, habitaciones rurales o urbanas. He aquí uno de los iconos más logrados de Onufre, el de la Natividad, y cuatro detalles de la misma obra: un pastor cuya cantimplora o bota, sujeta al cinturón, es del mismo tipo de las que todavía utilizan los campesinos albaneses; un Rey Mago; el baño del recién nacido; y el anuncio del arcángel a un pastor (obsérvense el sombrero típico de éste y su instrumento musical semejante a un oboe).



1

2

3



Fotos Embajada de Albania, París





4

5





BOVEDAS, COLUMNAS, techos inclinados, pabellones, balcones y escaleras: todos los elementos de la arquitectura de su época se encuentran magníficamente integrados en ciertas composiciones plásticas de Onufre, como este icono que representa a María en el momento en que encuentra a su hijo entre los Doctores de la Ley, en Jerusalén. La estola del arcipreste que recibe a la madre de Jesús demuestra la predilección de Onufre por el detalle realista: el tejido con franjas longitudinales de color sigue siendo una característica típica del arte popular albanés actual.



Foto Embajada de Albania, París

ONUFRE (viene de la pág. 13)

enriqueció con numerosos iconos la iglesia de San Evangelismo y San Demetrio en Berat. Hoy sabemos que trabajó en Grecia y que son suyos los frescos de la Iglesia de los Santos Apóstoles de Kastoria, en Macedonia.

Todo ello entra, desde luego, en la tradición bizantina. Pero la poderosa originalidad de Onufre y su dominio de la expresión artística hacen saltar en pedazos los cánones y los esquemas tradicionales. Su arte, de un realismo evidente, alcanza nuevas dimensiones.

En numerosos aspectos Onufre sigue fiel a la tradición bizantina. Por ejemplo, sus composiciones obedecen a los modos de narración pictórica (no olvidemos que se trata de una enseñanza religiosa a través de la imagen); pero el pintor albanés amplía y enriquece las escenas tradicionales, como en el icono «La presentación en el Templo», donde la Virgen es recibida por el arcipreste y por una cohorte de mujeres.

Por otra parte, el agudo sentido del detalle realista propio de Onufre se manifiesta tanto en la expresión de las actitudes y de los sentimientos humanos como en ciertos motivos accesorios de sus composiciones. Por ejemplo, en «La entrada en Jerusalén» puede verse en segundo plano un conjunto arquitectónico de casas con techo de tejas rojas y doble canal para evacuar las aguas de lluvia tal como existían en Elbasan en tiempos de Onufre y tal como aun subsisten en nuestra época.

Otro ejemplo: en «La Cena» los comensales llevan una servilleta adornada con finas bandas alternadas de color rojo. Ese mismo motivo adorna aun las servilletas de mesa utilizadas actualmente en Albania. Y en la «Natividad» (fresco e icono) Onufre pintó, sujeta a la cintura de un pastor, una cantimplora exactamente igual a las que aun emplean los pastores albaneses para beber.

Hasta el siglo XIX toda la pintura religiosa albanesa conservará la huella de Onufre; la plasticidad de las formas, la transparencia y el contraste de los colores, el dinamismo de las composiciones y la intensa espiritualidad de los rostros han determinado la evolución ulterior del arte albanés.

Además de Nicolás, hijo de Onufre, toda una serie de pintores anónimos del siglo XVII siguieron las huellas del maestro, aunque sin llegar jamás a igualarle.

Sin embargo, en el siglo XVIII, otro gran maestro albanés, David de Selénica, rayará a no menor altura que Onufre. Pero, después de él, la pintura religiosa perderá toda su originalidad.

Actualmente, Onufre ya no es únicamente una figura destacada de la pintura albanesa sino que su nombre brilla con todo su esplendor entre los grandes artistas que en el curso de los siglos han enriquecido el patrimonio cultural de toda la humanidad. ■

La visión fantástica

La concepción y la técnica de las obras de Onufre son tan variadas que a veces podría decirse que son contradictorias. Frente a iconos de inspiración realista, hay otros que presentan paisajes alucinantes poblados por extrañas criaturas angélicas o demoniacas. Este Bautismo de Cristo constituye un ejemplo magnífico de la inspiración fantástica del artista albanés.



Foto Embajada de Albania, París

LA MÁS ANTIGUA PINTURA SOBRE SEDA

La Tierra, el Cielo y el Infierno
tal como los veían los chinos
de hace 2.000 años

por Wen Pien

EN abril de 1972 se desenterró en Ma-Wang-tuei, en los suburbios orientales de Chang-cha (provincia de Hunán) un antiquísimo sepulcro de la época de la dinastía de los Han del Oeste (206 antes de J.C.). Ma-Wang-tuei es un túmulo de más de veinte metros de alto y con una base circular de unos 50 o 60 metros de diámetro. Bajo tan enorme masa de tierra se hallaba la tumba a la que nos referimos.

En ella aparecieron, en un estado de conservación sorprendente, los restos de una mujer, rodeados por unas veinte capas de vestidos y de tejidos de seda y sumergidos a medias en un líquido de color ligeramente rojo.

La tumba tiene una disposición complicada. La sala funeraria se hallaba bajo una capa de tierra de más de 20 metros de espesor, que sobresalía ligeramente de la superficie del suelo. En dicha sala había un triple ataúd, que a su vez estaba instalado en el centro de un triple recinto de planchas de madera entre las que se habían depositado los objetos funerarios.

El recinto exterior estaba protegido por una capa de más de cinco toneladas de carbón vegetal de un espesor de 30 a 40 centímetros y envuelto en una capa de arcilla blanca de 60 a 130 cm. A estos materiales, que permiten un aislamiento total, y a determinados procedimientos antisépticos se debe seguramente el perfecto estado de conservación del cadáver, del ataúd y de los objetos funerarios. El tejido conjuntivo subcutáneo conservaba una flexibilidad sorprendente y por el color de la arteria femoral se habría podido pensar que la muerte era reciente.

Los tres féretros muestran una notable finura en su ejecución y una excelente calidad estética. El exterior, barnizado con laca negra, presenta los colores blanco, rojo y amarillo y está adornado con nubes y con fieras y aves fabulosas que representan la

lucha, la caza, el manejo de instrumentos musicales y la danza. En las paredes del féretro intermedio puede verse, sobre fondo rojo y dibujado con enérgico trazo, el combate de dos dragones y de dos tigres. El interior del último ataúd se halla tapizado de seda cuyo motivo —rombos compuestos por plumas de color dorado, negro y verde oscuro— está rodeado de una orla con lentejuelas.

Entre el cofre exterior y el intermedio se descubrieron más de un millar de objetos funerarios: tejidos de seda, lacas, utensilios de madera, de bambú y de cerámica, cereales y alimentos diversos.

El número de vestidos, pantuflas y medias adornadas con bordados es de unos cuarenta, a los que se añaden veinte cojines bordados, saquetes y mantas, sin contar unas cuarenta piezas de tela de 38,5 a 50 cm de anchura. Entre ellas pueden verse la mayoría de los tejidos de seda propios de la dinastía Han: satén, cendal, surah, gasa, brocado.

Los motivos —tejidos, bordados o pintados— presentan una gran variedad: animales, nubes, plantas, flores y rombos. La gasa es de una finura y una ligereza sorprendentes para la época. Así, un vestido de 128 cm de longitud y de 190 cm entre las bocamangas, pesa sólo 49 gramos. Ello muestra a qué grado de desarrollo había llegado la industria textil china de la época.

La gama de coloridos comprende el marrón, el marrón oscuro, el púrpura, el rojo, el anaranjado, el amarillo claro, el gris, el verde y el blanco. La mayoría son colores vegetales. Pero existen también piezas de tela teñidas con cinabrio, pintadas o estampadas con pequeñas planchas grabadas o coloreadas con polvillo de oro y de plata. Es la primera vez que aparecen piezas estampadas correspondientes a una época tan remota.

Las piezas de cáñamo son también muy variadas; unas están tejidas con

PAGINAS EN COLOR

En las cuatro páginas en color que siguen se reproduce la más antigua pintura en seda conocida hasta la fecha. La pintura apareció en China en una tumba de comienzos de la dinastía Han (siglo II antes de J.C.) descubierta en Chang-sha, provincia de Hunán. En el interior de la tumba todo estaba en un estado de conservación casi perfecto, incluido el cuerpo embalsamado de una mujer fallecida hacia más de 2.000 años. La pintura en seda, el más valioso del millar de objetos encontrados en la tumba, cubría el más interior de los tres ataúdes dentro de los cuales se hallaba el cadáver momificado. La obra se divide en tres secciones que representan el universo, con el Cielo, la Tierra y el Infierno, todos ellos llenos de las más variadas criaturas e imágenes de las leyendas y la mitología chinas.

Página de la derecha

Detalle de la sección superior en el que se ven ocho pequeños soles en el cielo y uno mucho mayor con un cuervo en medio. Los antiguos chinos colocaban en la luna un sapo y una liebre (símbolos de inmortalidad) y en el sol un cuervo (símbolo de la piedad filial).

Páginas centrales

Página 20

La pintura completa, rico caleidoscopio de colores e imágenes en el que, representado con cósmico vigor, se nos aparece el universo tal como lo imaginaban los chinos hace 2.000 años.

Página 21

Arriba: Domina esta parte de la sección inferior un enorme arete o zarcillo de jade a través del cual se retuercen los cuerpos escamosos de unos dragones. Aves con cabeza de mujer aparecen posadas sobre cuerdas de abalorios colgadas del arete. Abajo: Detalle de la sección intermedia, con una noble y vieja señora (probablemente la que fue enterrada en la tumba) que se pasea apoyándose en un bastón y acompañada por varias doncellas.

Fotos Ediciones Culturales de Pekín









hilo grueso, otras con hilo fino o con cáñamo transformado. Este último es el más fino, con 36 hilos de cadena y 36 hilos de trama por centímetro cuadrado. El tejido es homogéneo, brillante y de una solidez extraordinaria.

Pero el hallazgo más importante es una pieza de seda pintada que recubre el ataúd interior, ya que antes de que se inventara el papel los artistas solían pintar sobre seda. La pieza, en forma de T y adornada en cada ángulo inferior con una cinta, mide más de dos metros de longitud, 92 cm de anchura en su parte superior y un poco más de la mitad en la inferior. Comprende tres zonas distintas, que representan respectivamente el cielo, la tierra y las regiones subterráneas, con una gran diversidad de figuras: el sol y la luna, hombres, aves, animales, reptiles, monstruos legendarios, vasos, instrumentos de música, etc.

EN la parte derecha de la zona superior aparece un sol con un pájaro dorado en el centro; más abajo se ven otros ocho soles más pequeños en un árbol. Según una antigua leyenda china, en un lugar llamado Tangku existían diez soles y diez cuervos sobre un inmenso árbol conocido con el nombre de Fusang. Cada uno de los soles recorría el cielo en un momento dado: al levantarse era transportado por un cuervo en la espalda, mientras los otros nueve permanecían en las ramas del árbol. El sol llevado por un cuervo era quizá un símbolo del ciclo del día y de la noche.

Cierta vez los diez soles se levantaron al mismo tiempo y las plantas y cosechas se agostaron. Entonces el sabio emperador Yao ordenó al famoso arquero Yi que los abatiera. Yi derribó nueve soles y nueve cuervos. La pintura muestra solamente ocho soles pequeños: es posible que el artista haya querido ocultar el noveno sol tras las hojas.

En el extremo superior izquierdo, se ve una luna creciente con un sapo y una liebre blanca; una mujer asciende hacia la luna cabalgando un dragón alado. Esta escena representa otro mito antiguo: la mujer es Chang Ngo, esposa del arquero Yi, que debió huir a la luna por haber robado el elixir que su marido obtuvo de la Reina Madre del Oeste.

Entre la luna y el sol se desliza Chu-lung, divinidad con cabeza de hombre y cuerpo de serpiente, encargada del cielo y de la tierra. Cinco garzas vuelan

hacia Chu-lung. Un poco más abajo cuelga una campana, y los dos personajes con túnicas y sombrero y con las manos juntas pueden ser los campaneros o los guardianes de la puerta del cielo.

Esa estructura de madera seguramente representa la puerta del cielo custodiada por los dos leopardos. A cada lado de la campana pueden verse unos monstruos con cabeza humana que cabalgan hacia el sol y la luna, escoltados por dragones alados y con garras que escupen llamas rojas.

La zona media de la pintura constituye la parte principal. Una vieja dama, noble y elegante, acompañada por tres doncellas, camina apoyándose en su bastón. Dos servidores que vienen a su encuentro le presentan, puestos de rodillas, una bandeja con dulces. Se trata muy probablemente del ama de casa, personaje central de esta pintura.

La parte inferior de la pintura parece simbolizar la tierra y el océano. Bajo la línea horizontal de la tierra hay un medallón de jade, símbolo de nobleza y de inmortalidad, del cual salen dos dragones encabritados. Collares de cuentas colgados del medallón se despliegan a cada lado de una campana de jade, y sobre ellos están posadas dos aves con cabeza humana.

Debajo se hallan siete personajes, elegantemente vestidos y con los brazos cruzados, sentados frente a frente en torno a dos pequeñas mesas sobre las cuales se ven algunos vasos, tripodes, cántaros y otros utensilios en una escena que puede interpretarse como el ofrecimiento de sacrificios a la anciana difunta.

De pie sobre dos peces monstruosos, un gigante mitad oso mitad hombre sostiene las mesas con ambas manos. Tiene a cada lado una tortuga que lleva en su caparazón un buho. Como estas aves huyen de la luz del día y sólo salen por la noche, suelen representar las criaturas del infierno.

En la base, dos monstruos marinos con boca sobresaliente y cola de pez y con sus cuerpos entrelazados, pueden simbolizar las criaturas llamadas Ao que, según la antigua mitología china, podían sostener los más grandes pesos. De ahí que estén colocadas de modo tal que toda la composición descansa en ellas.

Todas estas escenas se inspiran en los mitos y leyendas y al mismo tiempo reflejan la vida cotidiana de la época. Imaginarias o realistas, el artista anónimo que las pintó y las dispuso de manera que formaran una unidad perfecta, logró una obra de arte que constituye una muestra del alto nivel que había alcanzado la pintura china de la antigüedad.

Aunque rica en contenido, la obra no se limita a hacer un inventario de objetos agradables a la vista. El motivo central —la anciana muerta— pone de relieve el tema básico, en tanto que la luna, el sol y las demás figuras secundarias se integran armoniosamente en el conjunto.

Gracias a la fluidez y al vigor del dibujo, los objetos aparecen llenos de vida. Por ejemplo, los trajes de la difunta están pintados con una minuciosidad exquisita que se destaca por la textura de la seda, y los músculos poderosos del dragón que sostiene la tierra se ven tensos bajo la piel. Igualmente vívidos y verdaderos parecen el sol, la luna, los dragones, leopardos, tortugas, aves y monstruos marinos.

Se han descubierto hasta 180 lacas que han conservado su brillo primitivo. Sus motivos, de líneas entrelazadas, son sobremano variados. La mayoría de las lacas presentan aun caracteres en los que se indica su pertenencia, su uso y sus dimensiones.

Entre los objetos de madera y de bambú destacan 162 figurillas funerarias, 312 tabletas y 48 maletas de bambú. Un centenar largo de las figurillas, particularmente valiosas, están pintadas o vestidas con trajes de seda de diversos colores. Una serie de 23 figurillas forman una especie de orquesta o de grupo de cantantes y bailarines.

LAS plaquetas de bambú fueron durante largo tiempo, antes de la invención del papel, el soporte principal de la escritura. Los caracteres de las descubiertas en el sepulcro, en tinta china, son aun perfectamente visibles. En bella caligrafía se indican los nombres de todos los objetos funerarios, mencionándose además su uso y cantidad. Las maletas son de bambú trenzado y contienen piezas de tela, vestidos, adornos e incluso carne, legumbres, huevos, frutos y medicamentos vegetales.

Entre los artículos de madera y de bambú deben señalarse tres instrumentos de música: una cítara se de madera con 25 cuerdas de seda, un órgano *yu* de bambú con 22 tubos dispuestos en dos filas y un diapason formado por 12 flautas de bambú.

Los cincuenta recipientes de cerámica presentan una gran diversidad: jarros, tripodes, cofrecillos, cántaros y jarras cuadradas. Unos están esmaltados, otros pintados.

Los objetos funerarios ostentan una inscripción en tinta: «Familia del marqués de Tai», y otra hecha con un sello de arcilla que reza: «Intendente de la casa del marqués de Tai». Según el Che-ki (Memorias históricas) y el Han-chu (Anales de la dinastía de los Han del Oeste), el título hereditario de «marqués de Tai» fue creado en 193 antes de J.C. y suprimido en la cuarta generación. Muy probablemente, la difunta era la esposa del primer marqués de Tai, canciller del príncipe de Chang-sha, título poco relevante en la aristocracia Han.

En definitiva, el descubrimiento de la tumba de Ma-wang-tuei es de suma importancia para estudiar la historia de la primera época de la dinastía de los Han del Oeste. ■

Página de la izquierda

En la parte superior de esta escena celestial se ve a Chu-lung, deidad de cabeza humana y cuerpo de serpiente que domina el cielo y la tierra. Las dos figuras con capas de la parte inferior son o bien músicos que tocan la campana situada sobre ellos o bien guardianes de las puertas del cielo (representadas aquí por dos pilares con sendos leopardos en lo alto).

Esta cabeza de rostro adusto forma la boca de un cántaro ovoidal decorado con motivos geométricos en negro y rojo que sugieren el tejido de un poncho. El ánfora, de barro cocido, tiene aproximadamente un metro de alto y se ha dicho que puede representar un sarcófago. Pertenece a la civilización de Tuncahuán, que se desarrolló en el norte de la sierra ecuatoriana entre el año 500 antes de J.C. y el 500 de la era cristiana.

ROSTROS Y NOTICIAS DEL REMOTO ECUADOR

El enigma de las migraciones
asiáticas en América del Sur

por
Jorge Enrique Adoum

BASANDOSE en el descubrimiento de figurillas de oro y de cerámica hecho por James S. Wilson en un sitio arqueológico del litoral ecuatoriano, Sir Roderick Impey Murchison afirmaba ante la Royal Geological Society de Londres, en 1862: «En el Ecuador hubo una civilización cuando Europa se encontraba todavía en la Edad de Piedra.»

El sitio al que se refería Murchison era el de la primera tragedia geológica del país: estaba constituido por una capa de limo vegetal recubierta por otra, muy espesa, de depósitos marinos, lo que indica que, después

de haber estado habitada, la costa ecuatoriana se habría hundido en el mar para volver a surgir del fondo millares de años después.

No conocemos los objetos descubiertos por Wilson ni su paradero. El viaje hacia atrás para reconstituir la biografía de ese pueblo llega hasta la cultura de Valdivia —del 3200 al 1800 antes de J.C.— y con algunas muestras de su cerámica comienza la exposición de arte ecuatoriano precolombino que está recorriendo Europa desde 1973.

Ese país, cuyo nombre equívoco crea a veces una confusión geográfica, fue una confederación de tribus a la que alguien llamó después Reino de Quito. Durante la colonia española fue la Real Audiencia de Quito y luego la Presidencia de Quito. Pero en 1736, cuando ya se sabía que la tierra era redonda y se habían realizado mediciones de grados de meridianos polares, la Real Academia de Ciencias de Francia envió allá una misión de geodésicos a fin de comprobar si la tierra, dado su movimiento de rotación, se achataba por los polos, como sostenía Newton, o si el aplanamiento era ecuatorial, como afirmaba el astrónomo francés Cassini.

Los geodésicos encontraron la línea equinoccial a unos veinte kilómetros al norte de Quito, la capital, y quizás solamente allí no es imaginaria: la línea está trazada en la base de

cemento de una pirámide conmemorativa. Entonces comenzó a hablarse del país como de «tierras del Ecuador» y luego se adoptó oficialmente ese nombre que induce a algunos a creer que está situado en África o en cualquier otro sitio por donde pasa el paralelo máximo de la tierra.

Pero este aislamiento de nuestros países comenzó siendo geológico y remonta a unos doscientos millones de años. Según el geofísico alemán Alfred Wegener, América del Sur formaba una sola masa terrestre con lo que actualmente son los territorios de la Antártida, África, India y Australia, masa que a su vez se había desgajado de lo que ahora son Europa, América del Norte, Groenlandia y Asia. Las huellas de la marcha de los continentes hacia el oeste serían la existencia del Mar Rojo que indica el punto de separación entre África y Asia, y América del Norte que abandonó a Groenlandia a medio camino. América del Sur, despreñada del inmenso continente que Wegener llamó Gondwana, habría sido originalmente una gigantesca isla a la deriva, separada del resto del mundo.

Si se mira detenidamente un planisferio para ver dónde queda el Ecuador, se advierte —antes de encontrarlo, ya que en los mapas su territorio ocupa una superficie más pequeña que el espacio necesario para imprimir en él su nombre— que la costa oriental de Sudamérica encaja perfectamente

JORGE ENRIQUE ADOUM, poeta y escritor ecuatoriano, fue Director Nacional de Cultura en su país. Entre sus obras cabe señalar el ciclo Los cuadernos de la tierra (cuatro volúmenes de poesía inspirada en la historia del Ecuador) y la pieza de teatro El sol bajo las patas de los caballos sobre la conquista del Imperio de los Incas por los españoles. Actualmente pertenece a la redacción de El Correo de la Unesco.



Foto © Gérard Dufresne, Paris



ROSTROS DE ECUADOR

(viene de la pág. 24)

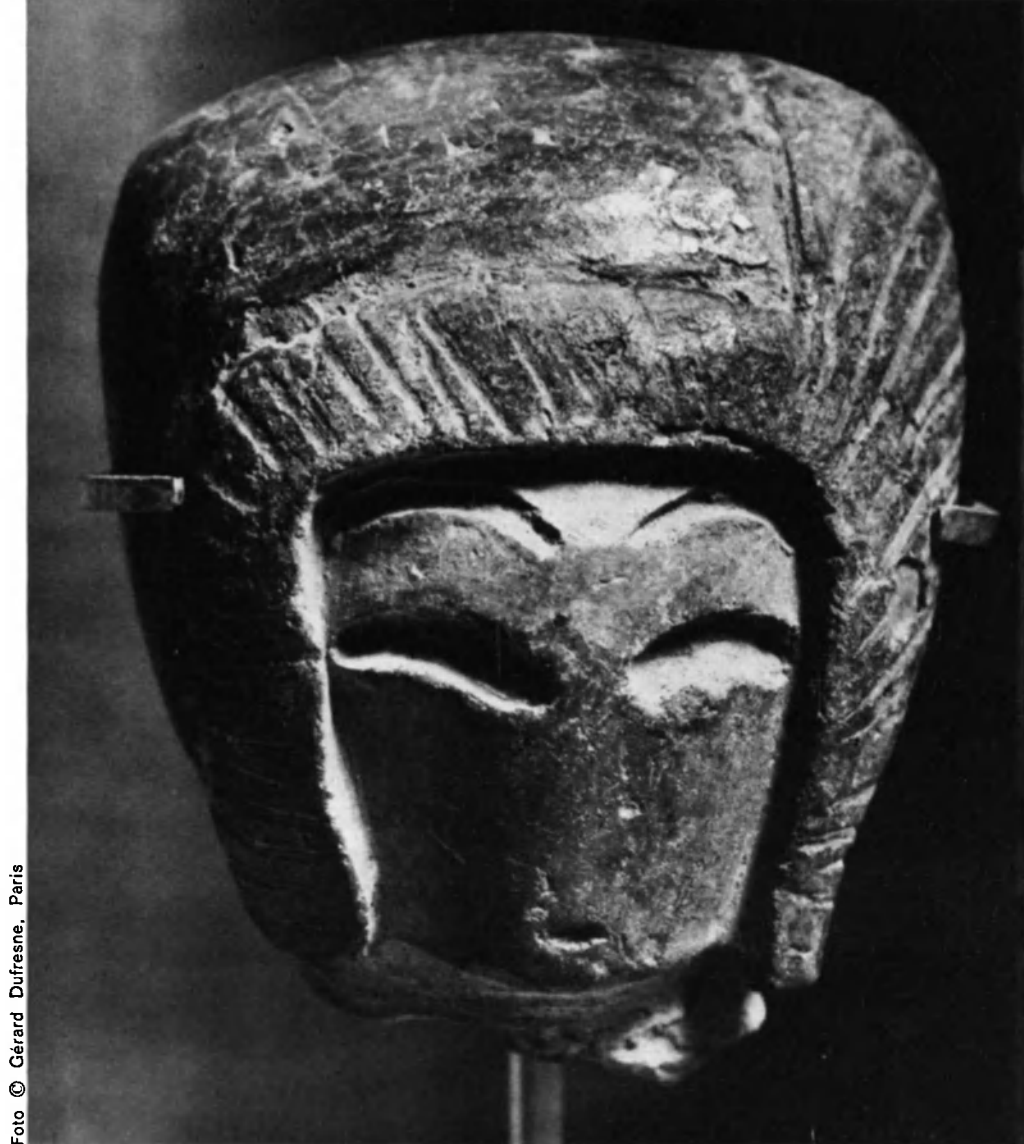
en la costa occidental de Africa, como una pieza de un rompecabezas separada de la que le sigue. Pero la ciencia no se basa en estas similitudes: sus pruebas son la vinculación geológica de América del Sur con Africa, India y Australia, la continuidad de la Cordillera Central Oceánica y sus ramales y cierto «aire de familia» que existe entre las especies animales ya extinguidas en el Nuevo Continente —como el bisonte, el mamut gigante y el tigre de diente de sable— y las del continente africano.

(La historia oral de los pueblos comienza siempre en la fábula. En toda la América meridional existe la leyenda, recogida por los Cronistas de Indias, de una invasión de gigantes llegados por el mar, que habrían destruido las poblaciones aborígenes y levantado monumentales megalitos a lo largo de la costa del Pacífico. El origen de la fábula puede encontrarse en el descubrimiento de osamentas de grandes dimensiones que deben haber sido, según Humboldt, «restos enormes de cetáceos desconocidos» y, según algunos arqueólogos más imaginativos que el alemán, del mastodonte de los Andes o «elefante carnívoro»).

Pero el enigma de América se les plantea también a los antropólogos. Dejando de lado a los gigantes, ¿de dónde vino el hombre sudamericano? A partir de los rasgos mongoloides que conserva todavía, el profesor Juan Comas afirma —y se tiene hoy por verdad comprobada— que hace 40.000 años pasó del Asia por el estrecho de Bering, un puente de hielo de 90 kilómetros de ancho entre los dos continentes; pero para entonces ya debía haber brotado del océano el cordón de América Central para que pudiera descender hasta la Tierra del Fuego.



Foto © Gérard Dufresne, Paris



Otros, como el profesor Paul Rivet, que realizó minuciosas investigaciones en el Ecuador, sostienen la teoría de una doble migración: una, de mongoles y esquimales, por el estrecho de Bering, y otra de australoides malayo-polinésios por el Océano Pacífico.

Características de la raza australoide de Lagoa Santa, en el Brasil, aparecen también en el primer compatriota conocido, el Hombre de Punín: un cráneo descubierto en 1923 cuya edad, según las pruebas con el carbono 14, es de unos 6.000 años o más, ya que las últimas experiencias parecen denunciar que el carbono nos ha venido engañando groseramente

INSOLITA ANATOMIA DE LA CERAMICA. — Bartolomé Ruiz, el primer navegante español que llegó al Ecuador en 1526, describió asombrado una embarcación de los mantas —una balsa con una vela latina— y los artículos que transportaba. La civilización Mantena (provincia de Manabí), que data de unos 500 años antes de J.C., es notable por el alto desarrollo del trabajo de los metales y de la piedra. Su cerámica, generalmente negra, ofrece hermosas formas animales y humanas representadas en forma realista o en insustitutas estilizaciones, como en este recipiente.

desde hace mucho tiempo. En la Argentina, Florentino Ameghino sostenía que la especie humana apareció en América del Sur para diseminarse después por el planeta. Razones científicas de peso debe haber tenido para situar allí un extraño Paraíso Terrenal, del cual el hombre no habría sido expulsado.

Al descubrir los vestigios precolombinos de la costa ecuatoriana se encontraron las pruebas que confirmarían la teoría de que, 2.500 años antes de Jesucristo, llegaron al Ecuador —quizás desviados de su ruta por una tormenta— extranjeros procedentes de las costas de Asia que iban a influir notablemente en las culturas aborígenes. En Valdivia se han encontrado, en una capa inferior, cráneos dolicocefalos que parecen corresponder a un pueblo de pescadores, y en otra, más reciente, los braquicefalos que introdujeron la agricultura y la técnica del barro cocido desarrollada ya a tal punto que la cultura de Valdivia puede ser considerada como el centro inicial de la cerámica americana.

Además, sus «Venus» presentan similitudes con las estatuillas de la cultura japonesa de Jomón, y es posible que en ambos lados del Pacífico estuvieran relacionadas con un culto a la fertilidad. En el Ecuador insinúan

LAS VENUS DE VALDIVIA

Se ha calculado que la cultura de Valdivia (en la costa meridional del Ecuador) se extiende desde el año 3200 hasta el 1800 antes de nuestra era. Al parecer, inicialmente no se conocía la cerámica hasta que una posible migración asiática la introdujo en el país (obsérvense los rasgos de la cabeza de la izquierda). Se han encontrado una gran variedad de estas figurillas de divinidades femeninas, cuya altura rara vez excede de cinco centímetros. Son de barro cocido y los ojos, las cejas y la boca, así como las líneas del peinado, se han obtenido generalmente por medio de incisiones ungulares.



también la existencia de una sociedad matriarcal. Algunas tribus de la costa adoraban a la diosa Umiña o «diosa de la piedra verde» que, al parecer, no es otra que el jade.

Comprobaciones adicionales suministra la cultura de Chorrera: figuras de rasgos típicamente orientales, cerámica de paredes muy finas y recubiertas de una pintura metálica iridiscente cuya técnica sigue siendo desconocida (sometidas, en pruebas de laboratorio, a temperaturas de 1.000 grados, al enfriarse no han perdido su película metálica), modelados en barro de edificios sobre pirámides truncas o con escalones, que recuerdan la forma de la pagoda, y, sobre todo, una gran cantidad de «apoyanucas», ese tipo de almohada oriental, similares a las de porcelana fina o de mimbre, que podían comprarse, por lo menos hasta hace algunos años, a los anticuarios de Pekín o de Shangai.

Sin embargo, la prueba más concluyente para quienes sostienen esa hipótesis parece ser la navegación en balsas con un timón o con varios, que todavía se emplean en América del Sur, en Vietnam y en Taiwán. Dado que en China existían cinco siglos antes de nuestra era, cabría suponer que este tipo de embarcación

pasó de Asia a nuestro continente. Pero como el mar es un camino que puede recorrerse en doble sentido, en 1947 Thor Heyerdahl construyó una de esas balsas, la *Kon Tiki*, zarpó del puerto peruano de Callao y arribó al Atolón de Raroia, para probar que las islas de Polinesia estuvieron inicialmente habitadas por aborígenes sudamericanos, abuelos remotos del «buen salvaje» mítico que concibió Montesquieu y que encontraron allá Monsieur de Bougainville y el Capitán Cook.

Cualquiera que haya sido el punto de partida, hubo contactos transpacíficos e interamericanos: las esculturas gigantes de la Isla de Pascua, en Chile, son madres o hijas de las esculturas polinesias de madera; el cultivo del maíz descendió desde la América Central hasta el sur del continente; en algunas tumbas de Panamá se han encontrado utensilios de indiscutible manufactura ecuatoriana; en Ecuador y Perú hay toponímicos de origen arawaco-caribe, y la gran variedad de tipos humanos que se advierte en las estatuillas de La Tolita indican diferencias étnicas marcadas o son la representación exagerada o grotesca —¿caricatura?— de rasgos de extranjeros insólitos que desembarcaron en la costa.

Culturas de litoral: ríos tranquilos, grandes lluvias, clima óptimo de trópico templado por la corriente fría de Humboldt y los vientos helados de la cordillera. Sus divinidades eran el Mar, desde luego, las serpientes y los felinos. Los modelados en barro representan casas sobre zancos para ponerse al abrigo de las inundaciones y de las fieras; otras, construidas como santuarios sobre plataformas, inducen a creer en la existencia de una sociedad ya desde entonces jerarquizada y estratificada, con el poder político y religioso en manos de jefes-sacerdotes y de hechiceros, signo de cuyo rango o distinción serían los pectorales y anillos para la nariz. Las ocarinas, silbatos, rondadores y tambores desempeñaban, seguramente, un papel esencial en los ritos a los dioses que se inventaban para explicarse los fenómenos inexplicables y para explicarse a sí mismos. Con las conchas de los moluscos fabricaban recipientes y adornos, como esos collares de cuentas de hasta dos milímetros de diámetro: moneda de trueque con los pueblos andinos que los adquirían para obligar a su vez a sus dioses a darles la lluvia.

Aunque poseían elementos culturales y hasta idiomas diferentes, hay una constante en todas esas culturas:

SIGUE A LA VUELTA

la identidad del arte con la artesanía, la situación del artista en medio de una sociedad que lo consideraba un miembro útil, creador de recipientes y utensilios de uso doméstico, pero sin descuidar la necesidad del arte, del objeto estético con el cual se quiere convivir. La extraordinaria cantidad de figurillas encontradas en La Tolita hace suponer forzosamente que un gran número de personas, acaso la población entera, se dedicaban a su fabricación y su comercio a la vez que constituían un mercado artístico y artesanal.

Culturas sin tradición oral conocida. Cuántos siglos de imaginación y esfuerzo, de verdaderos sismos espirituales, fueron necesarios para elaborar un sistema religioso, concepciones míticas de hombres-pájaros u hombres-felinos, y para crear ídolos que no pretendían representar a las divinidades sino encarnarlas. Cuántos, y mediante qué proceso ideológico, para adquirir esa noción de la trascendencia del ser. De otro modo, ¿por qué enterraban junto al cadáver, colocado como un feto en una vasija, joyas, cántaros, trajes, alimentos, para entrar en ese otro vientre que es la tierra? Cuánta esperanza y trabajo para sustituir la representación realista por la expresión de lo imaginario o para llegar al delirio « barroco » de la decoración de esas vasijas llamadas « cocinas de brujo », o esos atuendos recargados de adornos que los danzantes siguen utilizando en la celebración de los solsticios y otras fiestas, que coinciden con las fechas más importantes del calendario cristiano y cuyo significado han olvidado sin haber comprendido tampoco el cristianismo. Acaso, como toda fiesta popular, sea un signo de ruptura o, tal vez, nada más que una manifestación de la necesidad humildemente humana de « ser rey durante toda una mañana ».

Culturas sin rueda, no conocieron el torno del alfarero. Pero ninguna carencia ha impedido jamás a ningún pueblo desarrollar esa actividad humana, quizá la más noble y totalizadora, que es la cerámica: el hombre amasando su tierra para que de los dos surja la obra de arte. En Guangala se fabricaban torteras de perfecta simetría y sus vasijas han sido comparadas con las de Creta. El arqueólogo Olaf Holm cree que para lograrlo se valían de grandes platos discoidales que hacían girar con una mano mientras con la otra trabajaban la pieza de cerámica. Y qué largo camino para pasar del barro a los metales. No hay duda de que en otros países se labró con más primor el oro, pero fue en La Tolita —del año 500 antes de Jesucristo hasta el 500 de nuestra era— donde por primera vez en la historia de la humanidad se empleó el platino. El científico danés Paul Bergsoe descubrió el procedimiento que consistía en ablandarlo mediante una mezcla de oro en fusión, que en Europa sólo comenzó a utilizarse en el siglo XVIII.

Culturas sin arado: supervivencia —hasta ahora— a base de cereales



y de tubérculos. Y de un periodo a otro, de una región a otra, la dramática lucha contra el medio, en la que no siempre se resulta vencedor. En la costa, erupciones de volcanes hoy apagados, largos periodos de sequía, formación de extensos salitres que hacían imposible la agricultura. Y en la Sierra, el páramo con su pajonal triste y su llovizna y su neblina que envuelve las dos cordilleras de los Andes, doble columna vertebral del país, hecha de volcanes y nevados que llegan a una altura de 6.000 metros, y que se unen a trechos mediante nudos, como una escalera de cuerda, formando hoyas como vértebras: al fondo, los valles tibios, templados, tranquilos. Al otro lado, la selva amazónica, territorio del simio y del felino, donde pone sus huevos la culebra sobre hojas amontonadas desde el primer día.

A la diversidad de climas corresponde una diversidad de productos y de técnicas de cultivo. Pero el hombre aparece también allí, al comienzo, como cazador: el ciervo no es sólo figura de su mitología y de su arte sino que le da subsistencia y material para la fabricación de herramientas. Y, desde luego, ese animal tutelar y totémico del indio, la llama,

símbolo de la extensión callada de los Andes. Si de vez en cuando aparecen peces como motivo ornamental en su cerámica, se deberá a la influencia de otras culturas ya que, tarde o temprano, se iban fundiendo entre ellas, o a las incursiones de las tribus serranas a la costa.

La desolación del pajonal, el silencio apenas turbado por el viento, el paisaje cordillerano con esa doble barrera que impide ver más allá, obliga al hombre a mirar el suelo o las estrellas, que son las dos maneras de cuestionarse a sí mismo. Igual sentido estético de los objetos de utilidad inmediata que en la costa, la misma preocupación universal por embellecer lo funcional, pero el paisaje es austero e impone un arte rígido. En la cultura del Carchi, donde se utilizó de preferencia la pintura negativa (cuando sólo el fondo está pintado y no el diseño), el hieratismo de la escultura está subrayado por el empleo del negro y la expresión dramática de los rostros se obtiene por medio de sustancias que les hacen llorar lágrimas de color.

Cierto es que la etnología se siente burlada por la deformación cónica, seguramente ritual, de los cráneos, pero la antropología gana

SURREALISMO PREHISTORICO

Encarnación de lo sagrado, conjuro de lo temido, creación imaginaria de seres híbridos, estas figuras de La Tolita (extremo septentrional de la costa ecuatoriana) demuestran una concepción artística del más alto nivel estético. La de la izquierda tiene 21,5 centímetros de alto y es un fragmento de una obra cuyos otros restos no han sido encontrados. La otra parece ser una prueba de las relaciones que esta cultura mantuvo con la América Central. Ambas son de barro cocido y provienen de la provincia de Esmeraldas. Es tan grande la cantidad de objetos encontrados en esa localidad que es dable pensar que toda una población se dedicaba al arte de la cerámica.



Fotos © Gérard Dufresne, París

De la civilización de Chorrera (del 1800 antes de J.C. al 500 de nuestra era), que se extendió sobre una gran parte del territorio del país, se ha dicho que es suficientemente autónoma para poder afirmar que constituye el núcleo de la nacionalidad ecuatoriana. Estas dos figuras son típicas de la cerámica de Chorrera: tanto el vaso en forma de hombre acostado de espaldas como el recipiente antropomórfico presentan algunos de sus rasgos característicos, como los ojos llamados de «granos de café».

Foto © Savio, Roma



UNA ESCALERA HACIA EL PASADO DE BULGARIA

Cómo el peatón de Sofía atraviesa
al mismo tiempo la plaza mayor
y la remota historia de su ciudad

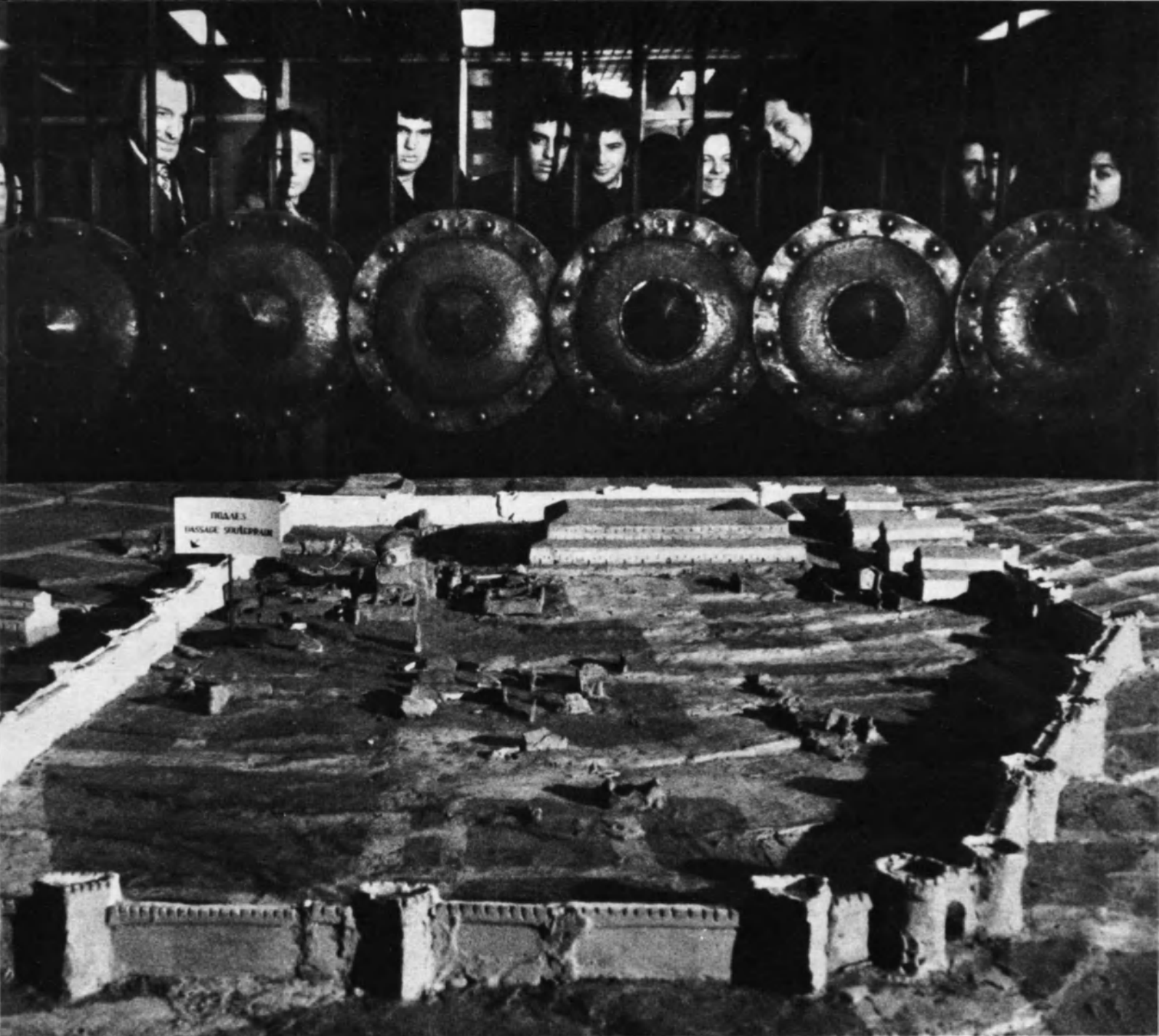
por *Magdalena Stancheva*

MAGDALINA STANCHEVA es uno de los principales arqueólogos y filólogos de Bulgaria. Desde hace veinte años dirige el Departamento de Arqueología del Museo Histórico de Sofía y ha llevado a cabo diversas investigaciones en los principales yacimientos arqueológicos de su país. Recientemente se le concedió el Premio Sofía por sus trabajos sobre Sér-dica, nombre romano de la actual capital búlgara.



Maqueta de la antigua ciudadela romana de Sér-dica, los restos de cuyo foro fueron descubiertos en 1971 en pleno centro de la capital de Bulgaria, Sofía, al construirse un pasaje subterráneo para peatones. Las señales y la flecha indican el emplazamiento exacto del subterráneo. A la izquierda, escalera de entrada del pasaje.

Reportaje fotográfico realizado para El Correo de la Unesco por Gérard Dufresne



Fotos Correo de la Unesco - Gérard Dufresne

UNA ciudad, situada en medio de los Balcanes, porta en su escudo de armas la inscripción «Crece, pero no envejece». Esa ciudad tiene siete mil años. Se trata de Sofía —capital de Bulgaria—, dinámica y joven, con la mirada puesta en el porvenir. Pero el corazón de la ciudad no ha adquirido aun su aspecto definitivo: está construido sobre capas superpuestas de restos de civilizaciones anteriores, que alcanzan más de diez metros.

Esos son los peldaños de una escalera de siglos que comienza con los vestigios apenas perceptibles de la cultura tracia y que atraviesa diversas épocas en las que la destrucción acarreada por las invasiones y los asaltos interrumpió el curso normal de la vida.

En efecto, en diversos momentos de su historia la ciudad tuvo que pagar cara su situación privilegiada en medio de una fértil planicie, al pie de una

montaña en la que abundan los bosques, la caza y el agua fresca, en el cruce de rutas importantes y sobre un suelo rico (una copiosa fuente de agua termal brota en el centro de la capital).

Pero el corazón de la urbe ha sido siempre el mismo, es decir el foro de la antigua Sérδικa, el centro de la ciudad medieval de Srédetz, la plaza principal de la Sofía liberada desde hace menos de un siglo de la dominación extranjera y la actual plaza Lenin. Bajo ella se encuentran las ruinas del foro de Sérδικa y las avenidas centrales de hoy siguen la misma dirección que las grandes calles de antaño.

Recientemente se ha construido en Sofía un pasaje subterráneo para peatones. Con sólo descender 35 peldaños el transeúnte abandona la ciudad moderna y se encuentra súbitamente en medio de las ruinas de la ciudad romana de Sérδικa y de la ciudad búlgara de Srédetz. Al llegar al pasaje

se atraviesa la gran Puerta Oriental del antiguo muro de fortificación que defendió a la ciudad durante trece siglos (del siglo II al XV de nuestra era) y que solía mantenerse cerrada para protegerla de los ataques de los invasores sobre los cuales caía una lluvia de flechas y de lanzas.

Se habían descubierto ya muchos fragmentos de la antigua fortaleza aun antes de que comenzaran los trabajos para la construcción del pasaje subterráneo. Pero los nuevos hallazgos, que ahora se encuentran debidamente protegidos, superan por su estructura monumental, por sus dimensiones y por su importancia científica todos los descubrimientos precedentes.

Las torres pentagonales que defendían la Puerta Oriental tenían diez metros de altura; hoy sólo llegan hasta el cielo raso del pasaje, es decir cuatro metros de alto. Están construidas con ladrillos sobre una base sólida de grandes bloques de piedra y forman parte



UNA ESCALERA HACIA EL PASADO (cont.)

de la muralla defensiva del siglo VI que rodeaba la fortaleza.

Detrás de esta muralla y de sus torres se descubrieron las ruinas de otro muro más antiguo, construido con capas alternadas de piedra y de ladrillo. Cada uno de los muros tiene cuatro metros de espesor. No es pues de extrañar que se considerara inexpugnable la fortaleza de Sérдика; sólo sitiándola durante mucho tiempo podía obligarse a sus defensores a que abrieran sus puertas.

La primera puerta conduce a un gran vestíbulo en el que se encuentran las entradas a las torres, muy bien conservadas hasta la altura de las bóvedas. En el lado opuesto se abre la segunda puerta. Aun pueden distinguirse en el umbral de una y otra las huellas dejadas en el curso de los siglos por las ruedas metálicas de los carros patrios y de las carretas.

El piso del espacio comprendido entre las dos puertas está recubierto con gruesas losas de piedra. En su mayoría formaban parte de los arquitrabes y cornisas magníficamente tallados, y ya antiguamente fueron empleadas con el mismo propósito, colocándolas con la cara esculpida contra el suelo. En la ciudad de Sérдика decoraban las fachadas de los edificios y pórticos que rodeaban el foro.

Sérδικa sufrió innumerables vicisitudes y devastaciones, y una gran parte de su antiguo esplendor fue destruido y enterrado. Así, hoy día los hombres del siglo XX vuelven a caminar sobre las mismas losas de antes.

El descubrimiento no fue inesperado puesto que los arqueólogos conocían los planos de la ciudad antigua. Desde el comienzo de los trabajos pudo advertirse que la vieja puerta se había conservado en condiciones sorprendentes dado que se trataba de las ruinas de una ciudad tantas veces destruida y reconstruida. Por ello fue preciso rectificar los planos del pasaje subterráneo, prolongar los plazos fijados para las diversas etapas de su construcción, resolver intrincados problemas técnicos y destinar al efecto importantes sumas de dinero.

La aplicación de las leyes de protección del patrimonio cultural, el trabajo tenaz de los arqueólogos y la fructífera colaboración de los arquitectos hicieron posible que la ciudad encontrara una solución original y audaz, que consistió en abrir «ventanas» a su pasado. Actualmente, bajo los adoquines de Sofía reviven épocas remotas.

Desde el exterior, nada hace sos-

Antiquísimas piedras bajo el hormigón armado

Tras franquear una de las cuatro entradas del pasaje subterráneo (arriba), el peatón se sumerge en un pasado milenario que jalonan variados vestigios: relieves esculpidos, ánforas, mosaicos... Al salir, el peatón toma (a la derecha) la calle de la antigua Sérδικa que unía la puerta de la ciudadela con el foro. El adoquinado original se halla en perfecto estado de conservación. Abajo a la derecha, una losa esculpida del siglo IV de la era cristiana que representa los juegos circenses: jinetes, fieras, domadores. La piedra, hoy en el Museo Arqueológico de Sofía, adornaba probablemente el circo de Sérδικa.

Fotos Correo de la Unesco - Gérard Dufresne





Un museo en un gran almacén

Sofía es seguramente la única ciudad del mundo que puede jactarse de poseer un gran almacén donde se ofrece a la contemplación de sus clientes, junto a los artículos de venta, antiguos vestigios históricos. Así lo demuestra la foto de arriba, en la que se ve el basamento de una de las torres triangulares que defendían la puerta norte de la ciudadela: las viejas piedras forman curioso contraste con los artículos de deporte, los impermeables, las pelotas y raquetas de tenis del gran almacén «Sofía». A la izquierda, ya en el pasaje subterráneo, vemos los cimientos de otra torre reconstruida en la Edad Media, cuando la Sérδικa romana se convirtió en la Srédetz búlgara. A la derecha, rodeada de edificios modernos, una iglesia de los primeros tiempos del cristianismo, edificada a su vez sobre los restos de construcciones de épocas anteriores. Junto a la iglesia, elementos de una instalación para calefacción que datan de la época romana.



UNA ESCALERA HACIA EL PASADO (cont.)

pechar al transeúnte la sorpresa que le espera. Pero al descender los escalones de granito, entre muros revestidos de mármol y bajo la luz resplandeciente que difunde un cielo raso de aluminio y vidrio, nos encontramos súbitamente en otra época.

La antigua puerta, formada por bloques calcáreos, da amplio acceso al vestíbulo, pero primitivamente estaba condenada por las dos torres pentagonales que se elevan a uno y otro lado y por los pesados batientes de metal que la protegían. Las torres datan de la época del emperador bizantino Justiniano (siglo VI) y el

recinto más antiguo de los tiempos de Constantino (siglo IV).

A cada paso se descubren las huellas de una vida milenaria. Así, por ejemplo, nos enteramos, gracias a una inscripción grabada en un enorme bloque de piedra, que Sérδικa estuvo rodeada por una muralla desde fines del siglo II, en la época del emperador Marco Aurelio. Ese cerco amurallado protegió a la ciudad cuando ya formaba parte del Estado búlgaro, hasta fines del siglo XIV, en que los turcos se apoderaron de ella y destruyeron sus fortificaciones. Los vestigios de las numerosas reconstrucciones de la

muralla cuentan la historia de la ciudad en el curso de 1.500 años.

Los pobladores actuales de Sofía se han habituado a tomar el pasaje subterráneo y caminan distraídamente por esa calle de la antigüedad, entre muros cubiertos por igual de heridas y de gloria. Los transeúntes se detienen en las cabinas telefónicas de vidrio...

Pero para el extranjero todo es fascinante. Grandes fotografías de las excavaciones muestran interesantes detalles de los monumentos arqueológicos; los nichos practicados en los muros albergan fragmentos de esculturas o de mosaicos originales e



Fotos Correo de la Unesco - Gérard Dufresne

incluso un pequeño altar dedicado a Artemisa por su sacerdotisa Ródope.

Tras una reja se encuentra una pequeña sala que sirve de museo. Desde allí se puede ver por dentro la muralla de cerramiento con la escalera por la que subía la guardia, y hay una maqueta de Sérδικa que permite orientarse en la ciudad de la que sólo quedan estas ruinas. Aquí, recipientes de barro cocido con ayuda de los cuales los defensores de la ciudadela derramaban pez hirviendo sobre los invasores. Allí, algunas ánforas descubiertas entre los escombros de un pequeño taller de la calle antigua, en

cuyo lugar se levanta ahora un quiosco donde se venden postales y recuerdos.

En este paseo a través de la historia de Sofía hallamos por doquiera esa coexistencia de lo antiguo con lo moderno, pero los vestigios del pasado no son ya objetos muertos sino que han sido reincorporados a la vida.

En uno de los muros del pasaje puede verse el escudo de armas de la capital de Bulgaria. Sus cuatro campos representan los símbolos permanentes de la ciudad: la imagen de Tyché, la diosa protectora de todas ellas, copiada en una moneda de Sérδικa; la silueta de la magnífica basilica del

siglo VI dedicada a Santa Sofía, que en el siglo XIV dio su nombre a la ciudad; el templete de Apolo, dios de la Medicina, reencarnación de la fuente termal; y, finalmente, la hermosa montaña de Vitocha, adorno inmemorial de la ciudad. Entre dos ramas de olivo, su divisa: «Crece, pero no envejece».

No lejos de allí, el gran bloque que estaba emparedado sobre la puerta de Sérδικa y en el que se leen los nombres y los títulos de los emperadores y gobernantes, acoge aun hoy día a los transeúntes con la frase tradicional de «Buena suerte», que encabeza la inscripción. ■



Foto © Gérard Dufresne, Paris

El recipiente en forma de Iguana o de tortuga pertenece a la civilización de Bahía y al periodo llamado de desarrollo regional (500 antes J.C. - 500 de nuestra era). Es de barro cocido parcialmente pulido y tiene 9,5 cm de alto y 15 de largo. En cambio, el tripode con pies humanos corresponde al periodo de integración (del año 500 al 1500) y su decoración con motivos geométricos es característica de la pintura negativa de la provincia septentrional del Carchi. Ambas piezas recuerdan recipientes chinos en cerámica o metal.

Botella-silbato de la civilización de Bahía (provincia de Manabí), formada por tres recipientes esféricos y con motivos ornamentales antropomórficos y zoomórficos. A la misma cultura pertenecen los «apoyanucas», los modelados en barro de edificios con techo de pagoda y otros objetos que para algunos especialistas probarían la existencia de contactos con el Asia.

Fotos © Gabriel Cruz Nardi, Quito

ROSTROS Y NOTICIAS DEL REMOTO ECUADOR

(viene de la pág. 28)

cuando el arte se aparta del realismo y no indica los rasgos físicos típicos porque la evolución progresiva de la obra de arte es consecuencia de una evolución de la concepción del hombre. En las culturas de Cashaloma y de Tacalshapa, las últimas antes de la entrada de los grandes ejércitos incaicos, existe ya una verdadera teoría de la forma y del color, de la línea y del volumen, que corresponde al medio. Y aparece también la primera manifestación de libertad artística: la arbitrariedad, la asimetría en la aplicación de los colores, el traslado de los diseños del tejido a los cuerpos desnudos de las cariátides en miniatura que sostienen las compoteras. ¿Comienzo del tatuaje?

Culturas sin escritura. Las máscaras han hecho pensar en la existencia de un teatro incipiente. Generalmente son dramáticas, con rictus o arrugas; otras veces sarcásticas. Pero las que se han encontrado en las tumbas, sobre calaveras de hace diez o veinte siglos, ¿significaban la verdadera esencia del ser, sin rostro ni biografía? ¿O es que se entra disfrazado a la eternidad para que las divinidades no reconozcan al recién llegado o para asustar a los espíritus malos? Ningún arte verdadero da respuestas sino que plantea dudas. Por ello acaso haya que aplicar a las civilizaciones ecuatorianas precolombinas el axioma de que la estética

tiene primacía sobre la lógica, o sea que el sentido de las formas antecede a la formación del discurso.

★

Exposición retrospectiva de un autor colectivo y que abarca apenas poco más de tres mil años. Pero en esos cántaros, platos y estatuillas un pueblo entero ha ido dejando su huella digital como signo de identidad cultural para ser reconocido, no sólo a través de esos objetos sino en los objetos mismos.

En la segunda mitad del siglo XV llegaron desde el sur los incas. Civilización grande entre las grandes: teocrática (adoraban al Sol), absolutista (el Inca era hijo del dios y su intermediario ante los hombres), imperialista en el sentido de universalizadora (su imperio se llamaba Las Cuatro Partes del Mundo, se anexó las tribus aborígenes y Quito fue su segunda capital). Asombraron a los españoles por su organización social matemáticamente jerarquizada, por su comportamiento digno y severo y por su concepción urbanística basada en «un mimetismo con la ecología y la implantación de la naturaleza en el medio urbano y en el espacio arquitectónico». Es decir, Machu-Picchu, la colosal ciudad sagrada o fortaleza, el misterio de cuya construcción acaso no sea descifrado nunca. Pero esto es ya otra historia.

Jorge Enrique Adoum



Todos los objetos cuyas fotografías ilustran el presente artículo se conservan en el Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, en Quito, que dirige el Sr. Hernán Crespo Toral.

Los lectores nos escriben

¿UN NUMERO SOBRE LA MUSICA "POP" ?

Damos las gracias a los numerosos lectores que nos han comunicado su opinión sobre el proyecto de publicar un número de El Correo de la Unesco dedicado a la música «pop» y otras formas musicales modernas. La mayoría se pronuncian en favor del mismo; se trata por lo general de jóvenes pero una considerable proporción de las respuestas proviene de lectores de mayor edad que desearían saber más acerca de ese tipo de música, sus orígenes, su significado y su importancia social. Dicho número de la revista aparecerá posiblemente a fines del año próximo. Dado el espacio reducido de esta sección no nos es posible publicar sino algunas de las cartas recibidas.

★

Me agradecería que dedicaran un número a la música «pop» y en general a la música moderna. En mi condición de profesora de música de un establecimiento de enseñanza secundaria, tenía el propósito de preparar un curso sobre el origen de la música «pop» y sobre «cómo se compone» la música electrónica.

M. Trancart
Chartres, Francia

Un número sobre la música moderna y particularmente sobre el fenómeno «pop» me interesaría mucho, así como a mis colegas, ya que *El Correo de la Unesco* se halla siempre en la mesa de la sala de profesores. Como pedagogos, quisiéramos analizar ese fenómeno sociológico que «enloquece» a nuestros jóvenes alumnos, al mismo tiempo que me parece sentir su rechazo a la formación musical clásica que recibí al igual que otros profesores de música. Se trata de un problema que exige un serio esfuerzo de reflexión y ese número podría ayudarnos.

E. Brunner
Profesora de música
Brunstatt, Francia

¿Qué significa la música «pop» para una gran cantidad de personas? Algunos dicen que se trata de una moda, que pasará muy pronto, que es el caso de decir «mucho ruido y pocas nueces». Yo digo que hay muchos otros instrumentos a los que se puede aplicar ese refrán. Otros llegan al extremo de afirmar que los conciertos de «pop» sólo sirven de pretexto para librarse a orgías... ¡No! Se ha calumniado demasiado a la música «pop». Y es doloroso ver que un gran número de personas no se interesan en esta forma del arte musical. Sin embargo este tipo de música moderna se inspira para sus temas en los ritmos musicales de África, de América o de Asia. Espero de todo corazón que ustedes destruyan los prejuicios y den a conocer en qué consiste el fenómeno «pop».

Pascal Rebjock
Solignac, Francia

Considero muy buena la idea de dedicar un número a la música «pop», pero creo que deberían incluir un artículo sobre la llamada «canción protesta» que tiene gran auge sobre todo en América Latina. Además me parece que en ese número se deberían enfocar los aspectos negativos o positivos (si los tuviere) de la música «pop» en cuanto a la influencia que ejerce con su papel colonizador sobre la juventud de las culturas llamadas por muchos «subdesarrolladas».

David González Gross
Palma Soriano, Cuba

No, por favor. Les ruego que no publiquen ningún número sobre la música «pop». La British Broadcasting Corporation y las empresas fabricantes de discos del mundo entero satisfacen TODAS las necesidades de la humanidad a este respecto.

G. England
Porthcawl, Reino Unido

En ese número propuesto sobre la música «pop» debería hacerse una historia sucinta del surgimiento de dicha música —desde los Beatles, Juan Manuel Serrat y otros dedicados a ofrecer música culta «pop», hasta la llamada canción «comprometida», que no deja de ser popular. De modo general, sugiero que la música «pop» sea analizada desde distintas ópticas, de ser posible antinómicas, para dar más posibilidades opcionales al lector. Por último, estimo conveniente que aparezca una especie de cronología de los distintos compositores, arreglistas e intérpretes de la música «pop», con los datos esenciales.

Luis Yero Pérez
Sancti Spiritus, Cuba

No creo que competa a la Unesco ocuparse de ese tema. Numerosos medios de comunicación se encargan de hacerlo, y profusamente, de modo que es prácticamente imposible no estar informados sobre la cuestión.

De todos modos, acaso puedan ustedes esperar todavía unos diez años: en ese momento, si esa música existe aún, la cuestión no se planteará siquiera. Habrá conquistado un auditorio permanente, se habrá afirmado y, quiérase o no, formará parte del patrimonio musical de la humanidad.

Robert Daigneault
Montreal, Canadá

Les sugeriría que publicaran artículos sobre los orígenes de la música «pop» y sus diferentes formas y estilos. Un número como el que proyectan ayudaría a comprender ese tipo de música que, obviamente, ha llegado a formar parte de la cultura actual, y ninguna expresión de la cultura debe ser menospreciada.

Matti Palomäki
Turku, Finlandia

Así como me complació sobremanera el número de *El Correo* de junio de 1973 titulado «Música de siglos», me agradecería que se publicara otro sobre la música «pop». No soy sino un simple aficionado a esta forma de la música moderna pero creo que con el paso

del tiempo su aparición será considerada como un acontecimiento único en la historia de la música.

Raymond Laberge
Villeneuve, Quebec, Canada

Porque me hicieron sentar frente a un piano desde los 5 hasta los 18 años de edad, porque estaba saturada de Bach, Mozart, Haydn, Mendelssohn, etc., descubrí en la edad adulta que me apasionaban Debussy, Ravel, Stravinsky, Messiaen, etc., y heme aquí, a los 61 años, admiradora —y comprando discos— de King Crimson, de los Pink Floyds, etc. Incluso debo confesar que actualmente la música «pop» tiene para mí primacía sobre cualquier otro tipo de música. Violenta y desesperada, planetaria por la integración de instrumentos de los cinco continentes, ejecutada por adolescentes que son los hombres de mañana, esa música es el pulso del tiempo presente. Aprovecho esta oportunidad para agradecerles el número de junio sobre la música no europea.

M. Provins
Paris, Francia

NO OLVIDAR A LOS NIÑOS

Suscribo cuanto decía la niña cubana Rosa María Pérez Mirabent en el número de noviembre de 1973 de *El Correo de la Unesco*. Me agrada mucho esa revista, pero lamento que otras personas más jóvenes que yo (yo estoy ya en la universidad) se vean privadas de un excelente instrumento porque no pueden comprender lo que en ella se publica. Muchos niños y muchachos sienten un interés profundo por su mundo y creo que una publicación como esa debería ser un estímulo para ellos en tal sentido. Por ello, sugiero que publiquen regularmente un suplemento que pueda utilizarse en clase. Para comenzar, me gustaría ver un suplemento dedicado al Año Mundial de la Población, exponiendo en particular algunas ideas sobre la forma como los jóvenes pueden contribuir a resolver este grave problema. Les sorprendería comprobar cómo a veces los niños pueden educar a los adultos.

Anne Fullerton
Nashville, EUA

LA SAGA DE ISLANDIA

Permítanme felicitarles por haber ofrecido a los lectores excelentes artículos sobre la vida y la cultura de Islandia en el número de febrero de 1974. Como lo afirma acertadamente Jónas Kristjánsson, en las sagas «es posible encontrar respuesta a todos los problemas de la vida humana».

A las sagas y *eddas* de Islandia les debemos la preservación de la fe que guió a toda la Europa septentrional hasta la llegada del cristianismo. Espero que esos artículos hayan estimulado a los lectores a descubrir por sí mismos la magia de las sagas. Estoy seguro de que no se arrepentirán.

Paul Vavasour
Secretario de The Odinst Committee
Londres

LIBROS RECIBIDOS

■ **El mar y las campanas y La rosa separada**
Dos de los ocho libros póstumos de Pablo Neruda
Editorial Losada, Buenos Aires, 1973

■ **Eclipse de mar**
por Carlos Alvarez
El Bardo, Barcelona, 1973

■ **Los clandestinos**
por Fernando Námora
Seix Barral, Barcelona, 1973

■ **El futuro de la Universidad y otras polémicas**
por José Luis Aranguren
Taurus Ediciones, Madrid, 1973

■ **Arias Montano**
por Ben Rekers
Taurus Ediciones, Madrid, 1973

■ **Sobre el nombre y el quién de los españoles**
Obra póstuma de Américo Castro
Taurus Ediciones, Madrid, 1973

■ **Sociedad y poesía de cordel en el barroco**
por María Cruz García de Enterría
Taurus Ediciones, Madrid, 1973

■ **Historias e invenciones de Félix Muriel**
por Rafael Dieste
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Idea y querrela de la Nueva España**
(Las Casas, Sahagún, Zumárraga y otros)
Prólogo, selección y notas de Ramón Xirau
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Trece historias de fantasmas**
por M.R. James
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Teorías y práctica de la enseñanza programada**
Guía para uso de los educadores
Obra de las Unesco publicada por la editorial Teide, Barcelona, 1973

■ **Problación y educación**
Obra de la Unesco publicada por Editorial Pax-México, Librería Carlos Césarman, México, 1973

PUBLICACIONES DE LA UNESCO

■ **Nuevas tendencias en la enseñanza de la matemática**
Unesco, París, 1973

■ **Antropología y lingüística en el desarrollo de la educación**
Estudios y documentos de educación nº 11
Unesco, París, 1973

■ **En asociación con la naturaleza: la Unesco y el medio ambiente**
por Daniel Behrman
Unesco, París, 1974

■ **Una escuela de la comunidad en Yugoslavia**
por Stevan Bezdanov
Unesco-OIE, París, 1974

LATITUDES Y LONGITUDES

Una universidad de las Naciones Unidas en Tokio

Este año comenzará a funcionar en Tokio una Universidad de las Naciones Unidas con los auspicios conjuntamente de la ONU y de la Unesco. Se trata de una experiencia y de una innovación únicas en la esfera de la educación, toda vez que no se tratará de una universidad de tipo tradicional que otorgue diplomas y títulos sino de un sistema flexible y descentralizado que fomente la cooperación y el intercambio entre las universidades y las instituciones que se ocupan de la enseñanza superior y de la investigación científica. La Universidad de las Naciones Unidas emprenderá estudios sobre cuestiones de orden general que requieren una solución urgente, tales como las relaciones internacionales y la paz, los problemas del desarrollo y la influencia de la ciencia y de la tecnología en el medio y en la calidad de la vida.

Tradiciones y culturas populares del mundo

Acaba de aparecer el segundo número de *Cultures*, la nueva revista trimestral de la Unesco (publicada en inglés y en francés), cuyo primer número estuvo dedicado al tema «Música y sociedad». La nueva entrega contiene artículos sobre la cultura popular, la arquitectura y las relaciones entre el deporte y la cultura. Precio del ejemplar: 22 francos franceses; suscripción anual: 75 francos. Para obtener más amplia información debe escribirse a: UNESCO, Place de Fontenoy, París 75700, o a los agentes de las publicaciones de la Unesco en cada país.

Los islandeses y el mar

En nuestro número de febrero pasado se incluía el artículo «Los islandeses y el mar», original del Dr. Unnstein Stefánsson, del Instituto de Investigaciones Marinas de Reykiavik. El último párrafo de dicho artículo (página 30), que se refiere a la decisión adoptada el 1º de septiembre de 1972 por el Gobierno islandés y el Althing (Parlamento) en el sentido de extender las aguas territoriales hasta un límite de 50 millas, debía incluir las palabras «El país entero respalda esta decisión». Esta frase quedó por desgracia omitida cuando, para mayor claridad del discurso, se añadió la frase siguiente: «Esta decisión no ha sido aceptada por todos los países y ha provocado ciertas tensiones y controversias con determinados países europeos que se dedican a la pesca en esas latitudes.»

Sepulturas húnicas en Siberia occidental

Una extrañísima construcción, que según se cree es la sepultura de uno o de varios jefes hunos, ha sido descubierta en Siberia occidental. Bajo varias capas de tierra, los arqueólogos encontraron 15 salas, de paredes cuidadosamente construidas, en

las que hay trozos de madera cubiertos de dibujos, objetos rituales de oro y rosas para adornar los sarcófagos. Los especialistas soviéticos piensan que podrían hallarse en visperas de realizar un gran descubrimiento, comparable al de los célebres túmulos funerarios de los escitas, en las estepas meridionales de Ucrania.

Burbujas de aire contra la marea negra

Una cortina de burbujas de aire protege el puerto alemán de Emden, en Frisia Oriental, contra los peligros de la marea negra. Dos compresores y un sistema de siete conductos neumáticos perforados colocados en el fondo del agua permiten crear una barrera hermética capaz de cerrar el puerto en 45 segundos. Manejado desde una estación central situada en la tierra, el aire comprimido que sale de los conductos impide, en caso de accidente en las cargas, que la marea negra invada las otras instalaciones portuarias.

Centro de investigaciones sobre normalización en Cuba

Con el fin de elaborar métodos de ensayo que garanticen la calidad de la producción en diferentes ramas del país, se ha inaugurado recientemente el Centro Nacional de Investigaciones del Instituto Cubano de Normalización, Metrología y Control de la Calidad. Cuenta el nuevo centro con tres departamentos fundamentales: Sistemas, Normalización General y Laboratorios, que trabajan en estrecha colaboración con los laboratorios y departamentos de control de calidad de los organismos nacionales, de acuerdo con los planes estatales de desarrollo económico.

En comprimidos

El último número del Anuario Estadístico de la Unesco, que acaba de aparecer, contiene, entre otros, los siguientes datos:

■ Los países que en 1971 ocuparon el primer lugar en la producción de libros fueron la Unión Soviética (85.487 títulos), los Estados Unidos (80.569) y la República Federal de Alemania (40.354).

■ El número de diarios publicados en el mundo entero aumentó de 7.860 en 1969 a 8.050 en 1970, pero según las últimas estadísticas aun existen 44 países y territorios que no cuentan con periódicos.

■ En 1970 existían 22.000 emisoras de radio y 728 millones de radioreceptores, y había 17.000 emisoras de televisión y 261 millones de televisores.

■ El número de científicos e ingenieros en los países industrialmente desarrollados es 25 veces mayor que en los países en vías de desarrollo. Los primeros destinan a la investigación científica y a su aplicación práctica entre 30 y 120 dólares por persona, mientras que en Africa, por ejemplo, la cifra es de uno a dos dólares.

El derecho de ser hombre

Ediciones Sígueme/Unesco/Colsubsidio



Ediciones Sígueme/Unesco/Colsubsidio

*Un volumen de 600 páginas
ilustrado con grabados y facsímiles antiguos*

En España: 600 pesetas
En Francia: 48 francos

Acaba de aparecer

■ Una antología de textos sobre los derechos humanos, preparada para la UNESCO bajo la dirección de Jeanne Hersch, Profesora de Filosofía de la Universidad de Ginebra.

■ Contiene más de 1.000 citas y trozos escogidos de todas las épocas, desde el año 3000 antes de nuestra era hasta mediados del siglo XX.

■ Una recopilación monumental de las aspiraciones más altas de la humanidad, expresadas en pensamientos y declaraciones en el curso de cinco mil años.

■ Una obra de consulta indispensable al mismo tiempo que una antología literaria única en su género, publicada en conmemoración del 25º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Distribuidores exclusivos:

En España: Ediciones Sígueme, Apartado 332, Salamanca

En Colombia: Colsubsidio, Apartado Aéreo 8.573, Bogotá

En los demás países de habla castellana: Agentes de las publicaciones de la Unesco o de las ediciones Colsubsidio.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDEASAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibras Ltda., Pío Alfonso

García, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptiadas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O.

Box 433, Nueva York N.Y. 10016. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco 7-9, Place de Fontenoy, 75700 Paris, C.C.P. Paris 12.598-48. — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-Bis México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa Postal 192, Beira — **PERU.** Editoria Losada Peruana, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52- Edificio Galipan, Caracas.



DE LA AUSTERIDAD DE LA VIDA A LA DEL ARTE

Foto © Savio, Roma

Sobria y severa en su forma y en su decoración, esta vasija de la Provincia del Cañar (República del Ecuador) es típica de la cerámica andina de su época (año 500 de nuestra era), que desecha los elementos superfluos y busca lo esencial tanto desde el punto de vista estético como funcional (véase en la página 24 el artículo sobre las culturas precolombinas del Ecuador).